

**IMAGINARIOS SOCIOCULTURALES DE PAZ EN JÓVENES ESTUDIANTES
DE LA CORPORACIÓN UNIVERSITARIA AUTÓNOMA DEL CAUCA**



CORPORACION UNIVERSITARIA
AUTONOMA
DEL CAUCA

Est. BRILLYT STEPFANY LUNA MARÍN

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA AUTÓNOMA DEL CAUCA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PARA LA PRIMERA INFANCIA
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS
2019**

**IMAGINARIOS SOCIOCULTURALES DE PAZ EN JÓVENES ESTUDIANTES
DE LA CORPORACIÓN UNIVERSITARIA AUTÓNOMA DEL CAUCA**



CORPORACION UNIVERSITARIA
AUTONOMA
DEL CAUCA

Est. BRILLYT STEPFANY LUNA MARÍN

**Trabajo de Grado para optar al título de Lic. En Educación para la Primera
Infancia**

Director

Mg. Sebastián Toro Vélez

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA AUTÓNOMA DEL CAUCA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PARA LA PRIMERA INFANCIA
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS
2019**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Popayán, 03 de mayo de 2019

Dedicatoria

A Dios por acompañarme e iluminarme con su sabiduría en todo este proceso y a mis padres Jorge Luna y Martha Marín por ser la clave e inspiración para cada uno de mis esfuerzos.

Agradecimientos

A Dios primeramente por permitirme alcanzar los logros propuestos, a mis padres por su confianza y apoyo constante de principio a fin, a mi novio por su ánimo, aliento apoyo y comprensión, a los jóvenes Uniautónomos que hicieron posible esta investigación con su participación, a mi director de proyecto por su entrega, compromiso, dedicación, guía y aportes valiosos.

Tabla de Contenido

Capítulo I: Problema	12
1.1 Planteamiento del problema	12
Descripción del contexto sociocultural.	15
1.2 Justificación	16
1.3 Objetivos	18
1.3.1 Objetivo general.	18
1.3.2 Objetivos específicos.	19
Capítulo II: Marco Teórico o Referentes Conceptuales	19
2.1 Antecedentes	20
Impacto del conflicto armado en Colombia y en el Cauca.	20
Construcción de Paz, un imaginario.	22
Imaginarios de paz en jóvenes universitarios.	25
2.2. Bases teóricas	27
Imaginarios sociales y creación de sentidos.	27
Representaciones sociales de jóvenes universitarios: conflicto armado y paz.	29
Capítulo III: Metodología	33
Enfoque, histórico hermenéutico	34
Método, Teoría Fundamentada	34
Diseño Metodológico	35
Hacia una concepción de paz de los estudiantes universitarios.	36
Resistencia: falta de educación para la paz.	39
La paz es posible en medio de las comunidades.	40
Consideraciones Éticas	45
Capítulo IV: Resultados	46
4.1 Presentación de los resultados: Análisis e Interpretación	46
La paz es una construcción social.	46
Los contrastes de la paz.	51
El papel de la educación en la construcción de la paz.	60
Capítulo V: Conclusiones y Recomendaciones	72
5.1 Conclusiones	72

5.2 Recomendaciones	74
Bibliografía	76

Lista de Figuras

Figura 1. Entramado de significación primera etapa, (aplicación de entrevista semiestructurada). Imaginarios de paz en jóvenes universitarios. Autoría propia.	44
Figura 2. Entramado de significación segunda etapa (aplicación entrevista en profundidad), categoría “La paz es una construcción social”. Autoría propia.....	51
Figura 3. Entramado de significación segunda etapa (aplicación entrevista en profundidad), categoría “Los contrastes de la paz”. Autoría propia.	60
Figura 4. Relación entre Educación para la paz (EPP), Cultura de paz y Pedagogía para la paz. Autoría propia.	68
Figura 5. Entramado de significación segunda etapa (aplicación entrevista en profundidad), categoría “El papel de la educación en la construcción de paz”. Autoría propia.....	71

Resumen

La presente investigación, tuvo como objetivo construir una aproximación comprensiva de los imaginarios socioculturales de paz de los jóvenes estudiantes de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, a fin de identificar las percepciones, concepciones y creencias frente al concepto de paz y la construcción de la misma. Para lograrlo, se tuvo en cuenta una formulación investigativa Macro denominada “*Imaginarios de paz en los diversos escenarios socioculturales del Cauca*”, con el fin de dar apertura a cualquier población dentro del territorio, en la cual se efectuó el reconocimiento de la diversidad de la población, proporcionando sentido a la visión histórica del mundo simbólico de las personas alrededor del contexto en base a la aparente incertidumbre y división entre los pobladores frente al acuerdo de paz entre el Estado y las FARC – EP, dando lugar a un delirio colectivo que se especifica en una formulación Micro, como parte del menester social de identificar la realidad de los jóvenes frente a los acontecimientos del país en los últimos años en el que la historia se dividió en dos y nació el nuevo lenguaje de la paz, denominada “*Imaginarios socioculturales de paz en jóvenes estudiantes de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca*” en la que jóvenes entre los 18 y 28 años de edad, de distintos programas académicos seleccionados aleatoriamente; participaron como grupo focal en la obtención de datos cualitativos mediante teoría fundamentada, a través de la aplicación de 26 entrevistas semiestructuradas y en profundidad, que permitieron el posterior análisis descriptivo, dando lugar al imaginario de paz de los jóvenes Uniautónomos como una construcción social de subjetividades, que inicia en el interior de las personas en relación con su contexto, dando lugar a un conjunto de contrastes frente al concepto de paz determinándolo como un flujo versátil entre el conocimiento, las ideologías, valores y creencias heredadas, por lo que el papel que juega la educación en la construcción de la paz, cobra gran importancia en cuanto al compromiso social y transformacional con los jóvenes.

Palabras clave: Imaginarios sociales, Educación, Jóvenes Universitarios, Construcción de Paz, Sociedad, Contrastes.

Abstract

The objective of this research was to build a comprehensive approach to socio-cultural peace imaginaries of the young students of the Autonomous University Corporation of Cauca, in order to identify perceptions, conceptions and beliefs regarding the concept of peace and the construction of peace. . To achieve this, a Macro research formulation called "Imaginaries of peace in the various socio-cultural scenarios of Cauca" was taken into account, in order to open up any population within the territory, in which recognition of the diversity of the population, providing meaning to the historical vision of the symbolic world of the people around the context based on the apparent uncertainty and division among the settlers facing the peace agreement between the State and the FARC - EP, giving rise to a collective delirium that specific in a Micro formulation, as part of the social need to identify the reality of young people facing the events of the country in the last years in which history was divided in two and the new language of peace was born, called "Sociocultural Imaginary of peace in young students of the Autonomous University Corporation of Cauca "in which young people between 18 and 28 years old, from different academic programs randomly selected; participated as a focus group in obtaining qualitative data through grounded theory, through the application of 26 semi-structured and in-depth interviews, which allowed the subsequent descriptive analysis, giving rise to the imaginary of peace of the young Uniautónomos as a social construction of subjectivities, that starts inside people in relation to their context, giving rise to a set of contrasts against the concept of peace, determining it as a versatile flow between knowledge, ideologies, values and beliefs inherited, so the role that plays education in the construction of peace, becomes very important in terms of social commitment and transformational with young people.

Keywords: Social Imaginaries, Education, University Students, Peace building, Society, Contrasts.

Introducción

La presente tesis, se formula como un aporte a la Facultad de Educación con la línea de investigación en Problemas Contemporáneos, Educación, Pedagogía y Currículo, interdisciplinar en Ciencias Sociales y Humanas, adscrito al Grupo de Investigación GIICHS. Por otra parte, es necesario especificar que la investigación surge como producto de una formulación Macro denominada “*Imaginarios de paz en diversos escenarios socioculturales del Cauca*” en la que se tuvo como objetivo, comprender, comparar y describir los imaginarios de paz que existen en los diferentes contextos del territorio Caucano e identificar las percepciones que tienen las personas frente al tema, de esta manera, se esboza un acercamiento a partir de un conjunto de antecedentes que develan hallazgos importantes en cuanto al impacto que ha tenido la paz a nivel social y cultural como consecuencia de las interpretaciones y experiencias de cada individuo.

En síntesis, tras el recorrido histórico en torno al conflicto armado en Colombia, específicamente en el departamento del Cauca que, tras más de cuatro (4) décadas de guerra y violencia, marca trascendencia la aparición de un nuevo lenguaje que si bien es cierto representa un hito importante en el cese de fuego con uno de los grupos insurgentes más grandes del país como las FARC – EP, se revelan conflictos visibles alrededor de las huellas y memorias de quienes padecieron el delirio de la guerra, marcando un momento coyuntural que conlleva a hacerse el interrogante acerca de los imaginarios sociales en contexto con la construcción de la realidad entorno a la paz.

Dichos imaginarios, representan la comprensión, percepción y análisis de hechos sociales, los cuales según Wilches y Hernández (2016), “corresponden a una forma de conocimiento en la que los sujetos sociales, aprehenden acontecimientos de la vida diaria, constituyendo así una manera de interpretar y pensar la realidad” (p.35). De acuerdo con los autores, cuando se habla de imaginarios se hace alusión a lo que la gente se imagina dentro de sus conceptos como factores culturales, ideológicos e incluso psicológicos, como elementos intrínsecos en las representaciones sociales y las vivencias de cada sujeto tanto a nivel individual como colectivo.

Sin embargo, pese a la hegemonía del país y el territorio Caucaño en la transición del conflicto y las actitudes de los pobladores generadoras de divisiones y polarización por su distinta forma de pensar y percibir la realidad, se centra la mirada especialmente en una población que ha sido invisibilizada y estigmatizada por la sociedad: los jóvenes. Según López (2019), “los jóvenes tienden a mostrar desventaja en diversos aspectos de la vida cotidiana y de su proyección futura, considerando que soportan un cúmulo de inequidades”, de acuerdo con la autora sin bien la población joven ha sido protagonista en diversas problemáticas, también tienen el poder de impulsar a grandes transformaciones sociales y contribuir activamente a la construcción de la paz, por lo que investigar sobre sus concepciones y percepciones se hace fundamental como una manera de aportar a la transformación de una cultura que si bien se destaca por ser tradicionalista y diversa en cuanto a grupos étnicos y sociales, asimismo a ha sido permeada por la violencia de forma directa e indirecta, lo cual conlleva a que se jueguen diferentes roles dentro de la sociedad.

Por otra parte, se toma la población joven en el escenario educativo, dado a que este, según Ospina - Ramírez, López - González, Burgos - Laitón y Madera - Ruíz (2018a), “además de determinarse como un espacio de construcción conjunta de una paz duradera instalada en la sociedad, también es responsable de la formación de las comunidades y de permitir que estas desplieguen sus capacidades”. (p.245). De acuerdo con los autores, el papel de la educación es generar estrategias, herramientas y metodologías adecuadas, desempeñándose como agente de cambio y transformación social en los procesos de construcción de paz en el Cauca, sin embargo, es poco relevante su función en la ejecución de las actividades mencionadas, frente a lo cual Papacchini citado por Ospina, et al. (2018b), afirma que “Pretender ignorar el compromiso de las universidades con su entorno social limita o elimina el carácter reivindicativo del conocimiento y de la investigación científica y además niega que lo que acontece por fuera, afecta directamente la universidad” (p.121).

En concordancia, es preciso que la misma sociedad le otorgue a la universidad la responsabilidad de interactuar con los jóvenes desde el conocimiento y la investigación a

disposición del desarrollo, la convivencia, la construcción de paz y la reconciliación, con el fin de constituirse como un actor activo en el proceso de construcción de paz desde el sector de educación superior, pues “a pesar de que el papel de las universidades no ha podido ser claramente definido, como agentes de cambio y transformación social, tienen la responsabilidad de desempeñarse en la construcción de paz, a partir de diversas actividades que van desde la creación de cátedras de cultura de paz y derechos humanos” (Delgado M. , 2010, p.122).

Es por ello que en la búsqueda de identificar, describir y comprender los imaginarios sociales de los jóvenes, se tienen en cuenta todos los factores alrededor del contexto sociocultural, en el que se indaga acerca del concepto de paz y el discurso social entre los jóvenes Uniautónomos a través de la aplicación de 26 entrevistas semiestructuradas y en profundidad a un grupo de estudiantes de distintos programas académicos, encontrando como resultado que existe entre sus imaginarios, cierto nivel de escepticismo y negatividad frente a la percepción de paz tanto como concepto como realidad social; por otra parte, se identifica un evidente vacío dentro de la pedagogía jurídica en torno al concepto como producto de la falta de información y formación en cultura de paz pese a los diversos mecanismos y herramientas pedagógicas que ha facilitado el Estado para la construcción de la paz desde los escenarios educativos, por ende se reconoce la Universidad como la Institución delegada para atender las necesidades de los jóvenes estudiantes y de fortalecer y alimentar el debate sobre la construcción de paz en el país, principalmente, en el papel que juega dentro del espacio de formación ciudadana, en este caso, la Universidad Autónoma como escenario sociocultural.

Capítulo I: Problema

1.1 Planteamiento del problema

Colombia con el pasar de los años, guarda entre sus raíces una historia de conflicto y guerra que marca una gran trascendencia entre los procesos y los cambios que dejan como evidencia las huellas y memorias de sus actores, sus víctimas y las diferentes acciones que repercuten en la aparición de complicaciones y conflictos visibles en el nuevo lenguaje, dado a que la sociedad se ha polarizado entorno a la creación de imaginarios frente a la paz no sólo como concepto, sino también en la percepción que se produce a partir de sus propias prácticas en relación con la sociedad y sus subjetividades.

En concordancia, el momento coyuntural de la paz, enmarca una realidad mucho más difícil de lo que se podría esperar, dado a que la implementación de los acuerdos de paz, contiene el peso de la sociedad colombiana que ha sufrido durante 52 largos años de guerra según afirma Giraldo (2017), quien agrega además que, lo que el país está viviendo en la actualidad es la reconciliación como principal objetivo del proceso de paz, lo cual simboliza una larga y dura tarea en cuanto a las prácticas de los acuerdos que se llevaron a cabo con las FARC – EP, lo que deja una amplia expectativa en el imaginario de los colombianos.

De este modo, el imaginario social se concibe como “Una interpretación de la comunicación en la sociedad moderna, en la producción de creencias e imágenes colectivas (lo deseable, lo imaginable y lo pensable de la sociedad actual), por lo cual esta se convierte en el espacio de construcción de identidades en la manera de verse, imaginarse y pensarse” según Castoriadis, Bazcko, G. Durand, Maffesoli, B. Anderson como se citó en Cabrera (s.f.). Es así como se reconoce la existencia de dos aspectos importantes que operan dentro de la sociedad: el primer aspecto se instaura en el proceso social y cultural, dando de esta manera lugar a las experiencias de los sujetos dentro de sus entornos (familia, sociedad y escuela) y el segundo aspecto, se enmarca en el imaginario, que da lugar a lo indeterminado, lo inconsciente y la imaginación, a partir del pensamiento, la percepción y la producción de sentidos.

Por otra parte, en lo que concierne al imaginario de paz, “exige otras representaciones, otras maneras de concebir las relaciones entre humanos, otros actores hombres y mujeres, visibilizar a los negados, a los ofendidos, a los expulsados del sistema, a los desterrados, a los humillados, exige pensar en otros poderes y otras reglas” (Restrepo, 2014, párr. 2). Desde esta perspectiva, se evalúan algunas estadísticas y estudios sobre las actitudes de los colombianos acerca del proceso de paz, donde se enfoca la mirada en una población que se ha ignorado y que es crucial para que dicho proceso tenga éxito y son: los jóvenes según Vélez (2016), quien además afirma que “Aunque Colombia ha enfatizado en que la juventud juega un papel importante, todavía le falta entender las condiciones y las creencias de los jóvenes a causa de que hay poca información sobre cómo creen que el proceso les va a afectar” (párr.2). De acuerdo con el autor, son ellos quienes van a vivir en la Colombia del post acuerdo, pero hay muy pocos estudios orientados hacia lo que piensan, por lo tanto, es necesario desarrollar más el tema para saber cómo los jóvenes entienden el momento que está viviendo el país y el departamento.

Es por ello que se piensa en una población heterogénea, “Con diferentes perspectivas conforme a su edad, la región en la que viven y la educación recibida, con gran tendencia a generalizar” (Muñoz C., 2012, párr.3). Por esta razón, la cosmovisión ante el devenir del país, se centra en la situación política, de donde surge muchas veces su pesimismo por lo que le depara al futuro de Colombia e incluso para su territorio. Ante esta postura, la Constitución Política de Colombia de 1991, es explícita en que el Sistema Educativo Colombiano se encuentra en la obligación de educar para la paz, donde se incluyen las organizaciones de formación universitaria y en la que se identifica la importancia de implementar los lineamientos jurídicos existentes en materia de educación y paz debido a que existen grandes vacíos dentro de la pedagogía jurídica, en la que sobresale la conceptualización y percepción de la paz y donde se evidencia poca acción sobre las herramientas propuestas, pues como testifica Murcia (2008), “Los jóvenes apenas comienzan a percibirse como sujetos importantes para el desarrollo social, convirtiéndose en ficha clave para una construcción de subjetividades, sobre un cambio de conciencia hacia el mundo y sus posibilidades” (p.8). De acuerdo a ello, aunque los jóvenes se reconocen como sujetos de derechos ante la oportunidad de participación activa en lo que

compete al progreso de la juventud, su participación es relevante en términos de intervención y toma de decisiones como afirma Muñoz G. (2003), donde resalta que “Prácticamente no disponen de posibilidades de real injerencia y comunicación con las autoridades, siendo frecuentemente espectadores pasivos de decisiones que los afectan directamente en su presente y su futuro, debiendo optar por soluciones individuales no legitimadas socialmente” (p.8).

De esta manera, el nuevo imaginario tiene tendencia a dar cuenta de nuevas realidades que suplantán el presente con futuros inciertos. En consecuencia, la presente investigación se sitúa en jóvenes entre los 18 y 28 años de edad, estudiantes universitarios del sector privado de la ciudad de Popayán, teniendo como escenario la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, puesto que en la Institución es posible hallar condiciones sociales múltiples, propicios para observar y analizar la percepción que tienen los estudiantes de la paz teniendo en cuenta su contexto y las experiencias dentro de un territorio considerado como el epicentro del conflicto armado y donde sus pobladores se han distinguido por la inconformidad de las vías para la paz, destacando la necesidad de los jóvenes de ser protagonistas en los procesos de construcción de paz.

Por ello, surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los imaginarios socioculturales de paz en los jóvenes estudiantes de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca?

Descripción del contexto sociocultural.

Escenario Sociocultural.

La Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, es el escenario de la presente investigación, donde se identifican los imaginarios socioculturales de paz de los jóvenes universitarios, ya que este es un espacio de población heterogénea que permite el aporte de diferentes variables entorno a los imaginarios de paz de los estudiantes, al determinarse como un escenario donde se desenvuelve la vida de los jóvenes que más allá de formarse en un aula, desarrollan una visión amplia, abierta y universal de su contexto, su país y el mundo en general.

La Uniautónoma, se describe como una Institución de Educación Superior, destacada por su tradición como formadora de Talento Humano calificado, donde la labranza y los aprendizajes de la ciencia y la técnica se iniciaron hace alrededor de 35 años con la Corporación UCICA fundada en 1979. En el año 2001, luego de 24 años de servicio, se propuso el cambio de carácter académico, obteniendo como resultado la autorización para pasar de técnico profesional a Institución Universitaria, con la denominación de *Corporación Universitaria Autónoma del Cauca*. De esta manera, al iniciar una nueva etapa de avance académico y dando cumplimiento al plan de desarrollo institucional en su nuevo carácter académico, la administración se orientó a crear las condiciones académicas y administrativas para lograr que el Ministerio de Educación Nacional (MEN), autorizara el registro calificado a los programas de pregrado y la construcción de la sede principal en la calle 5 No. 3-85 Centro Histórico de la ciudad de Popayán.

Sujetos Participantes.

Los sujetos participantes de la presente investigación, son 26 jóvenes estudiantes Uniautónomos entre los 18 y 28 años de edad de los diferentes programas académicos que ofrece la Universidad en las Facultades correspondientes a: Educación, Derecho, Ciencias Sociales y Políticas, Ciencias Administrativas, Contables y Económicas, Ingenierías y Ciencias Ambientales de Desarrollo Sostenible.

1.2 Justificación

El imaginario es un concepto impreciso, capaz de crear nuevas realidades sociales, según Randazzo (2012), “vivimos en un mundo instituido de significado, que opera como marco interpretativo para dar asidero a la experiencia social e individual” (p.77), de acuerdo con la autora, los imaginarios se entienden como representaciones de la realidad, que se construyen como un modo de ver el mundo en relación con lo común, proporcionando referencias que se encuentran en la vida social. Sin embargo, Restrepo (2014), agrega que “En la esfera del conflicto, el imaginario tiene tendencia a ser creado justamente para impedir ver y comprender lo que en realidad ocurre, alimentándose con mitos, prejuicios, pensamientos de la sociedad, información de medios masivos de comunicación y redes, discursos de líderes y gobernantes, entre otros” (párr.1). En concordancia, esta manera de concebir el mundo, marca el ímpetu para la creación de distorsiones frente a los derechos humanos y las garantías que satisfacen las necesidades sociales, desviando lo que es real de lo que debe ser apenas imaginado.

En ese orden de ideas, comprender los imaginarios sociales de los jóvenes Uniautónomos en torno al conflicto que “existió” y dio lugar al post conflicto como un momento coyuntural en el que surge la paz como nuevo lenguaje en la transición de la historia del país, requiere primero acercarse a la estructura imaginaria de su realidad en relación con su contexto, pues el imaginario si bien nace en la relación de los individuos con la sociedad, también se crea en el desarrollo de las subjetividades, permitiendo dar cuenta de las reacciones de los jóvenes asociadas a sus percepciones entorno a la bipolaridad entre guerra y paz.

En este sentido, el imaginario se consolida en la responsabilidad tanto individual como colectiva de la construcción social de la realidad y no de quimeras que suplen el presente con futuros que generan incertidumbre. Es por ello que reconocer los imaginarios de paz en jóvenes estudiantes de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca a partir de la definición del concepto de paz, hace que sea pertinente este estudio, iniciando desde el planteamiento de la información sobre la noción de paz que tienen los jóvenes

universitarios, hasta el conocimiento de sus perspectivas, pensamientos e ideales, en el marco histórico en el que se encuentra actualmente el país.

Aunado a lo anterior, es de conocimiento que a nivel Departamental no existe un amplio número de investigaciones en el que se exponga el pensamiento de los pobladores independientemente de su edad acerca de la paz, aun siendo el Cauca uno de los territorios del post conflicto. Es por ello que, realizar esta investigación brinda mayor compromiso frente a los resultados teniendo en cuenta el papel de los jóvenes como sujetos etéreos para la sociedad y el aporte Institucional a la Uniautónoma del Cauca con la línea de investigación en problemas contemporáneos, en el que se pretende lograr la implementación de los lineamientos jurídicos existentes en materia de educación y paz como garantía del cumplimiento de la norma (Const.1991), dado a que los jóvenes se consideran como sujetos con la capacidad de proponer soluciones e ideas en el escenario el post conflicto, teniendo en cuenta, que no es lo mismo lo que piensa el Estado, las personas en general de la sociedad en relación con los acuerdos de paz instaurados por el Gobierno, a lo que piensan los jóvenes.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general.

Construir una aproximación comprensiva de los imaginarios socioculturales de paz presentes en los jóvenes estudiantes de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca.

1.3.2 Objetivos específicos.

- Identificar los imaginarios sociales que tienen los jóvenes estudiantes de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca entorno a la construcción de paz
- Describir los imaginarios que existen alrededor del concepto de paz, según los jóvenes Uniautónomos.
- Comprender como los nuevos discursos de paz, han contribuido a la configuración de nuevos imaginarios en épocas de post conflicto.

Capítulo II: Marco Teórico o Referentes Conceptuales

2.1 Antecedentes¹

Para la construcción de los antecedentes investigativos, es de vital importancia resaltar que se tuvo en cuenta como criterio elemental, el contenido de los hallazgos encontrados a nivel general sin desligar el contexto, formando categorías que hicieron posible realizar el diagnóstico y caracterización de la población participante en el desarrollo de la tesis, asegurando que el tema ha sido poco investigado en el Cauca, haciendo posible la introducción al problema de investigación como se presentan a continuación:

Impacto del conflicto armado en Colombia y en el Cauca.

Esta primera categoría, hace referencia a la violencia política en Colombia evidenciada durante los últimos años, catalogada como un tipo de guerra arraigada a la oposición, la supresión y que ha brillado con luz propia por ser una de las representaciones del conflicto armado del país, donde es posible afirmar diversas situaciones críticas que comprometen la mayor parte de la población colombiana, especialmente a los campesinos y demás pobladores víctimas de la guerra e insurgencias de los grupos armados en el Departamento del Cauca; población que se ha dispersado en los diferentes contextos y que ha creado consigo imaginarios ante todo este proceso.

Dado a lo anterior, se han buscado alternativas que permitan eliminar por completo el conflicto armado interno que ha golpeado a Colombia a lo largo y ancho de su territorio

¹ En esta sección, se presenta algunos de los hallazgos investigativos que acreditan el presente proyecto, a partir de la realización de una búsqueda en bases de datos indexadas, reconocidas por pares académicos y científicos como: Scielo, Redalyc, Google Académico, Dialnet, Revista de paz y conflictos, Repositorio Universidad Javeriana, Repositorio Universidad Lasallista, Repositorio Universidad del Rosario, Repositorio OIM (Organización Internacional para la migración), Repositorio Universidad Autónoma de Occidente, Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador, Universidad Distrital, Universidad de Antioquia, Universidad San Buenaventura Cali, Universidad de la Amazonia, Universidad Santo Tomás, BDigital, Biblioteca Uniminuto, y Refbac, en un tiempo aproximado de 15 días, en la que se utilizaron categorías de búsqueda y palabras claves como: “imaginarios sociales”, “Construcción de Paz”, “Memoria Colectiva”, “Cultura de Paz”, “Jóvenes Universitarios”, “Educación para la Paz”, entre otras. Cabe anotar, que se tuvo en cuenta el periodo de publicación de cada artículo y proyecto encontrado con máximo 5 años de antigüedad, a excepción de algunos de los artículos relacionados en el cuadro de construcción de antecedentes, que cuentan comuna antigüedad de 6 o más años, dado a que su contenido es fundamental y clave para llevar a cabo esta investigación como lo es el tiempo transcurrido de guerra desde su nacimiento, hasta llegar a los procesos de paz que actualmente se continúan desarrollando.

por más de 4 décadas. La primera investigación que enmarca esta categoría, hace referencia a la necesidad de generar avances en el conocimiento, originarios de las ciencias interdisciplinarias como las Ciencias Políticas y el Derecho, permitiendo establecer como objetivo principal un amplio boceto de lectura rigurosa sobre violencia política en Colombia, variable en cada una de sus épocas, bajo el método bibliográfico para organizar, recopilar, sistematizar y analizar la información encontrada en diferentes fuentes de búsqueda, dando lugar a la democracia del Estado Colombiano, la cual se encuentra en una profunda transformación que implica un amplio valor para lograr el anhelado derecho a la paz, como indica uno de los aportes de Arboleda (2013), en su artículo de investigación Nacional *“La violencia política en Colombia: justicia transicional en el marco del proceso de paz entre el gobierno Santos y las FARC-EP”*, resalta que, “La brújula de este nuevo intento de paz, es una agenda presentada por el gobierno y que contiene cinco puntos que giran en torno a la redistribución de la tierra, al desarrollo agrícola, al fin de la guerra y del narcotráfico, y a los derechos a la verdad y a la oposición política” (p. 49). Estos cinco puntos que menciona el autor, permiten idealizar la cosmovisión que tiene el Estado y el gobierno entorno a los procesos de paz e intentos de negociación con los grupos armados ilegales para dar fin a la guerra, la pobreza, la desolación y demás consecuencias adaptadas a los mismos, como parte de los derechos fundamentales de la humanidad. En otras palabras, a fin de poder comprender la longevidad del conflicto estructural que ha generado tanta violencia en el país, se precisa la dificultad en la polarización de la población frente a las distintas creencias y distorsiones que enmarca la paz no solo como derecho, sino también como concepto.

Una segunda investigación de corte nacional realizada por Orozco (2010), denominada *“Análisis del conflicto armado colombiano como creador de imaginarios colectivos para la sociedad durante el periodo Pastrana y Uribe”* subraya que “Los imaginarios se construyen en la sociedad a partir de factores históricos, culturales, políticos y sociales. El advenimiento de nuevos retos para una sociedad se verá reflejado en su conducta y su modo de percibir los fenómenos que la rodean” (p. 1). Dicha afirmación, permite entrever la realidad del contexto en que inciden los acontecimientos sucedidos en el periodo de construcción de imaginarios colectivos, pues son los mandatarios quienes enmarcan el

devenir del país. En este sentido, las connotaciones obedecen al contexto político en el poder de ejercer la de toma de decisiones en cuanto a los aspectos esenciales como lo son la gobernabilidad y el conflicto armado colombiano bajo un análisis descriptivo que permite concluir que, un gobierno fue la antesala del otro, provocando entre los pobladores un imaginario colectivo donde no es posible diferenciar sus desempeños políticos en cuanto al fin de la guerra o la propensión de la misma.

Construcción de Paz, un imaginario.

Construir la paz se ha convertido sin duda, en el principal tema de conversación de los colombianos, pues el contexto de violencia y conflicto, trasciende a un nuevo lenguaje de procesos y negociaciones, teniendo en cuenta que el conflicto no terminará si se acaba la guerra y que se deben tener en cuenta los caminos a seguir para encontrar la paz. Con la presente categoría se busca hacer un estudio de la paz desde la construcción de la misma a partir del imaginario de un país que ha vivido sumido en la violencia del conflicto armado por más de 40 años.

Una primera investigación que fundamenta la presente categoría, explica la *“Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC - EP”* donde según Cárdenas (2013), “El proceso de paz entre el gobierno y las FARC - EP, que tiene lugar en la Habana, se caracteriza como una negociación con poca participación de la sociedad civil en la que se cuenta con participación de jóvenes universitarios” (P.38). Frente a esta apreciación, se fundamenta la importancia de conocer las actitudes de los ciudadanos jóvenes en torno al proceso, sus opiniones frente a las causas del conflicto, sus percepciones frente al rol de los medios y el imaginario que se construye colectivamente en torno a la paz. Ante esto, se pueden notar dos tipos de influencias comunicativas que se pueden interpretar como sectores opositores ya no tan populares, pero si influyentes y sectores de la sociedad civil que apoyan el proceso, pero recurren a un espacio dentro del mismo para poder expresar sus opiniones.

Finalmente, se plantean algunos interrogantes y conclusiones entorno a las investigaciones futuras, de esta manera se puede evidenciar que la paz es un elemento que puede prestarse a múltiples interpretaciones; partiendo desde la comprensión y la experiencia de cada individuo, hasta llegar a una construcción colectiva sobre unos elementos relativamente comunes. A partir del presente estudio se puede evidenciar que el proceso de paz, si bien cuenta con altos niveles de conocimiento, interés y respaldo, no ha logrado generar un nivel mayor de optimismo como el que muchos actores involucrados desearían. La comunicación es un elemento determinante en la construcción del consenso frente a los procesos políticos y en este caso pareciera no estar cumpliendo totalmente dicha función.

En una segunda investigación realizada por Delgado (2010), denominada “*La Paz imaginada por quienes la construyen: Iniciativas Civiles de Paz de Base Social identifican sus sueños de Paz*”, se encuentran algunos hallazgos generales de la investigación para la paz con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el periodo comprendido entre octubre del 2006 y octubre del 2007, los cuales tuvieron como finalidad, identificar, recoger y difundir los imaginarios o sueños de paz de 12 iniciativas civiles de paz de base social, entre ellas: experiencias indígenas, Afrocolombianas, Campesinas, Asambleas Municipales constituyentes de mujeres y de jóvenes, el cual se consideró como un aporte a la paz de Colombia y en el cual se logró la identificación de los imaginarios de paz por considerarse algunas experiencias en forma significativa donde se construye y propone la paz, para aprender de sus enseñanzas, generar políticas públicas de paz y hacer posibles alianzas de orden estratégico que permitan fortalecerlas y materializar sus sueños de paz, con el objetivo de identificar, recoger y difundir los imaginarios de dichas iniciativas.

Los imaginarios de paz, se recogieron desde las voces de los protagonistas de estas experiencias, y también mediante sus representaciones simbólicas plasmadas en dibujos, interpretando de esta manera, una comprensión integral de la paz, que va más allá de la simple ausencia de guerra, pues recoge aspectos positivos e inherentes a la misma y

conecta con la superación de violencias, al integrar dentro de la comprensión de la paz una dimensión personal y social.

Seguidamente, una tercera investigación denominada “*Las ciudades después del conflicto: la ciudad del arraigo*” de Pergolys y Ramírez - Cely (2015), trata del imaginario que tienen los colombianos de las ciudades una vez se concluyó el conflicto armado, el cual busca apoyarse en las representaciones positivas de los contextos Rural y Urbano, a través de una combinación acertada entre las formas del espacio urbano, sus usos y las significaciones que la comunidad reconoce en ellos. Para ello, se realizan análisis de los imaginarios actuales y se propone una posible estructuración territorial basada en la relación urbano-rural cercana y accesible para recuperar el sentido de pertenencia de la comunidad en sus territorios y los contextos que recorren.

Por otra parte, se toman como referencia dos suposiciones: la primera, recae sobre la observación a la ciudad del postconflicto como un resultado directo de la reconstrucción del tejido social; y la segunda, señala que la “*ciudad del postconflicto*” no se refiere únicamente a las grandes ciudades colombianas, sino a todos los asentamientos sin importar su tamaño y su rango político. Seguido a esto, se propone también, que el término “*conflicto*”, el cual parece limitarse al enfrentamiento armado por parte de grupos insurgentes, se extienda al alto nivel de violencia cotidiana producida por comportamientos intolerantes. En este sentido, la palabra “*postconflicto*” se refiere a la transformación de esas conductas para facilitar el arraigo de la comunidad en el territorio, cuyo objetivo fue facilitar la construcción del tejido social en el territorio tanto Rural como Urbano, ya que permitiría el desarrollo de comunidades de pequeño y mediano tamaño relacionadas con la producción rural en contextos que ofrezcan servicios y acceso a la oferta cultural.

Dichos contextos se piensan como espacios para una sociedad que revisa su pasado pero que, a la vez, reconstruye los ciudadanos en un mundo de sentido. Es por ello que, el nuevo imaginario urbano tendrá como referencia centros locales, situación que

permitirá la dignidad de la comunidad a través de su reconocimiento en el territorio y se evidenciará a través de expresiones como “*mi territorio*”, “*mi ciudad*”, entre otras.

Por último, una cuarta investigación, titulada “*Contribuciones de la Institución Educativa al posconflicto: Humanizarte, una propuesta pedagógica para la Construcción de paz*” de Grajales et al. (2015), propone “asumir la construcción de paz intrínsecamente relacionada con la constitución de un sujeto político y el fortalecimiento del ejercicio ciudadano de los actores” (p. 160), al respecto, uno de los hallazgos encontrados, es la necesidad de discutir la construcción de paz en relación con las virtudes públicas y el ejercicio ciudadano desde los derechos. Se concluye entonces, que la construcción de paz está relacionada con la transformación de imaginarios sociales, el desarrollo de capacidades y la implementación de pedagogías para la humanización, de lo cual se diseña la propuesta de formación política “*Humanizarte*”, a ser implementada y validada, cuyo objetivo es responder a los desafíos de la construcción de paz en Colombia que implica el diseño, la implementación y la evaluación de propuestas educativas que afecten los imaginarios sociales sobre paz y convivencia, el desarrollo de capacidades éticas y política de los miembros de las comunidades educativas, y la reflexión de las prácticas pedagógicas de quienes están al frente de la enseñanza y de las prácticas de gobernabilidad de quienes administran y gestionan el quehacer educativo. Se presenta como metodología en la investigación anteriormente descrita, cartografías sociales, entrevistas a profundidad y grupos focales, por lo tanto, se concibe la paz como un asunto dialéctico, en que la participación activa, colectiva e individual, es trascendental, lo cual permite establecer que sólo de esta manera es como pueden pensarse los vínculos entre la construcción de paz, las virtudes públicas para la paz y el ejercicio ciudadano desde los derechos.

Imaginarios de paz en jóvenes universitarios.

La comprensión de los imaginarios sociales en torno a la paz por parte de los jóvenes estudiantes de la educación terciaria, hace posible el acercamiento a la estructuración imaginaria de su realidad y a las diferentes problemáticas de su contexto; entendiendo los imaginarios como significaciones sociales que dan sentido a la vida colectiva, es decir, que el individuo y la sociedad, crean un mundo dotado de sentido. En ese orden de ideas,

la construcción de los imaginarios de paz, permiten identificar la manera en que los estudiantes piensan y configuran su actuar en sociedad, a partir de las expectativas del postconflicto, de allí la importancia de su análisis.

Desde esta idea, una investigación rastreada denominada: “*Imaginarios de paz en jóvenes universitarios: estudio de caso*” de Vega (2017a), resalta que los fundamentos del concepto de imaginario social como categoría dinámica que explora y da sentido a las interpretaciones de la vida en sociedad, dan lugar al planteamiento que se nutre desde los postulados de Castoriadis (2013), quien dice que “toda sociedad hasta ahora ha intentado dar respuesta a cuestiones fundamentales: ¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué somos los unos para los otros?, ¿dónde y en qué estamos?, ¿qué queremos, qué deseamos, qué nos hace falta?: La sociedad debe definir su «identidad»; su articulación, el mundo, sus relaciones con él y con los objetos que contiene, sus necesidades y sus deseos”(p.192). Por su parte, Baeza (2008), afirma que “los imaginarios permiten dar inteligibilidad a la realidad social, de modo que pueden actuar como esquemas de atenuación de efectos aterradores con motivo de determinados procesos inevitables para nuestra condición de seres humanos en general (miedo a lo sublime, a lo desconocido); por eso producen efectos concretos sobre los sujetos individual y colectivamente”(p.312); y por último Carretero (2018), quien añade que “la sociedad define y elabora una imagen del mundo natural, del universo en el que vive, intentando cada vez hacer de ella un conjunto signifiante, en el cual deben ciertamente encontrar su lugar los objetos y los seres naturales que importan para la vida de la colectividad, pero también esta misma colectividad, y finalmente cierto «orden del mundo»” (p.24), desde este paralelo, es posible estudiar las generalidades por las que los jóvenes construyen sus percepciones a partir de la creación de sus prácticas culturales en mejora de la transformación social a través de su participación democrática en los asuntos de la paz, generando algunas nociones y dimensiones de acuerdo con su forma de percibir el mundo a nivel social y colectivo, aunque dichas acciones no simbolicen el entendimiento del concepto.

Finalmente, la interpretación de los imaginarios sociales de jóvenes universitarios, se basa en la perspectiva que tienen los jóvenes hacia los valores sociales, los ideales

políticos, la imposición de voluntades, la configuración de las Instituciones por parte de la sociedad, así como la organización social en aras de construir alternativas de paz y movimientos sociales con el propósito de lograr una solución a los problemas en la sociedad, entre ellos, el vacío conceptual generado a partir de la desinformación y la producción de sentidos desde el mundo individual y colectivo.

2.2. Bases teóricas

Imaginarios sociales y creación de sentidos.

Los imaginarios sociales, conforman la conceptualización sobre aquellos movimientos propios de la transformación social. A partir de un recorrido histórico- cognoscitivo acerca del concepto, es posible centrarse en las contribuciones de Cornelius Castoriadis (1975a), quien a partir de la apreciación y preocupación por rescatar al ser histórico-social, revoluciona la manera de pensar en la filosofía de occidente, cuando se pregunta acerca de las respuestas tradicionales en torno a dos cuestiones que se manifiestan entre lo que mantiene unida a una sociedad y la razón por la que existe una alteración de la temporalidad (división , polaridad). En este sentido, el autor explica la manera en que la sociedad se edifica a sí misma y la forma en que se instauran una serie de prácticas y discursos que corroboran y reafirman la equivalencia, entendimiento u orden en las sociedades.

Es así como Castoriadis (1975b), esboza que “lo imaginario hace referencia de forma rigurosa al orden, se trata de una capacidad creativa relacionada con la imaginación del ser humano, pues un imaginario es un conjunto real y dificultoso de imágenes de lo que somos y queremos que aparecen para provocar diversos sentidos que suceden y que se crean” (p.91). Teniendo en cuenta lo anterior, el autor de la revolución del pensamiento, vincula el término a las formas de determinación social, a los métodos de creación por medio de los cuales el ser se inventa y crea su propio mundo. Seguido a esto Echandi (2008), subraya que “una de sus importantes propuestas fue la construcción de una

filosofía de la creación y las condiciones reales de una independencia individual y colectiva. Se destaca, además, su insistencia en el carácter histórico de la producción social, de las instituciones y valores”. (p.160).

Es de esta manera que, según Jusmet (2018), “Las definiciones sobre imaginario ondean entre lo mitológico, lo crítico y lo simbólico, pasando por otras dimensiones que hacen referencia a los estados de conciencia o inconsciencia” (p. 2). Seguido a esto, se añade que lo imaginario está asociado a otras categorías teóricas demasiado complejas como lo son la cultura, la sociedad, la imaginación y la imagen. En consecuencia, es necesario ser reflexivos ante algunas preguntas que surgen al ajustar la dimensión teórica, es entonces, que se proponen los sentidos diversos que arroja la experiencia y de aquellos otros que propone la teoría. En lo que concierne a esta última, “es de vital importancia cuestionarse por las formas de producción de sentido, por la relación entre lo psíquico y lo social, por la configuración de mundo individual, con la intención de comprender los tránsitos de los universos de significaciones imaginarias sociales a los universos de significaciones imaginarias individuales”. (Anzaldúa, 2012, p.30).

Teniendo en cuenta el aporte del autor, se puede inferir que cuando se indagan los imaginarios sociales, en cualquiera que sea el contexto, en este caso la universidad, es necesario idear estrategias, plantear metodologías o crear dispositivos que permitan distinguir datos donde se hallan inconsistencias, pues es necesario indagar sobre las prácticas de ambos universos. En concordancia, hablar de imaginarios sobre paz o de violencia, permite entender múltiples dimensiones sobre lo formativo, lo educativo y lo conflictivo, tratando de delimitar unidades de sentido que transcurren de manera simbólica a través de la repetición de relatos en múltiples espacios individuales, grupales o institucionales, según los sujetos investigados y el contexto. Estas unidades de sentido, se sustentan bajo una misma línea argumentativa, puesto que se trata de un grupo de personas que comparten un espacio, un tiempo y unas instancias institucionales, entendiéndose de esta manera, el balance entre la individualidad de un sujeto y los argumentos que se instituyen sobre una idea de manera colectiva.

En conclusión, existen diversos esquemas de representación de cada sociedad y de cada tiempo en sus propios imaginarios. Es a través de éstos que se configura, se percibe, se explica y se interviene en lo que se considera como realidad, pues la posibilidad de conservar ciertos modelos, y crear de manera continua otras, está condicionada justamente por ciertos imaginarios sociales, y será en función de éstos que dentro de una sociedad se determinará lo plausible o lo imposible.

Representaciones sociales de jóvenes universitarios: conflicto armado y paz.

Los jóvenes según la definición de las Naciones Unidas², se sitúan entre los 15 y 24 años de edad (con una variación en prolongación hasta los 28 dada la transición a la edad adulta), a quienes se les reconoce por constituir un grupo heterogéneo en constante evolución y por impactar cada vez más en las decisiones colectivas de la sociedad, consiguiendo de esta forma, ganar presencia en asuntos relacionados con la vida pública, política y social.

Por esta razón, los jóvenes se comprenden en un marco único de diversidad de situaciones e intereses que en la que se procesa, “la construcción de identidades y la incorporación a una vida social más amplia en la que no solo son el eje central de los principales problemas sociales entre los que se destacan la pobreza, el desempleo y la violencia, sino también parte de las nuevas estrategias de desarrollo, basadas en una evidente apuesta a la inversión en capital humano como clave para ganar competitividad y recuperar el crecimiento económico estable que se requiere para poder contar con sociedades más prósperas, en un mundo globalizado”. (Muñoz, G. 2011, p.14).

Atendiendo a estas consideraciones, se habla de una sociedad ambivalente en la que según Rodríguez (2000), “Los jóvenes son catalogados como una “esperanza bajo sospecha” donde se explica que, si bien se espera mucho de ellos, del mismo modo se desconfía significativamente de los posibles y temidos “desbordes juveniles” en la que los

² Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (UNESCO) 2017.

jóvenes son señalados y discriminados, sufriendo una gran exclusión social aceptada”(p. 27), donde queda en manifiesto que existe un amplio potencial que no está siendo aprovechado debidamente y que podría bien significar la generación de un conocimiento pertinente para la interacción pública de los jóvenes con su entorno social, como una nueva manera de involucrarse.

Actualmente, los jóvenes se muestran más activos a favor de los temas que generan debate en la sociedad y que les permite ser críticos y desconfiados, más aún con un tema tan filosófico como la paz, en el cual se han manifestado actitudes y comportamientos rechazando la violencia y los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre pares, grupos o naciones. Pero, existe una marginalidad poco conocida a la que han sido sometidos los jóvenes, donde se ha ido posicionando cada vez con mayor fuerza el contexto de la comunidad universitaria, pues pareciera que al estar “incluidos” en el sistema formal se resolvieran sus problemas, pero lo cierto es que, esta condición juvenil en la universidad, antes que exaltación y reconocimiento autónomo es desconocimiento de capacidades; pues esa marginalidad desconocida recae sobre la invisibilidad por no ser vistos como sujetos claves en los procesos de investigación, máxime en temas tan poco estudiados como lo son los imaginarios de paz.

Por otra parte, se podría considerar como otra forma de marginalidad, el desconocimiento de su capacidad como sujetos aportantes en la sociedad en la que los jóvenes buscan protagonismo con el fin de generar aportes efectivos a ella, donde se busca fortalecer los sentidos de pertenencia y la configuración como actores políticos, a través de un conjunto de prácticas culturales, como si incorporar al joven en el sistema formal fuera suficiente para visibilizarlo.

Al respecto Jaspers (1946a), define la universidad como “un *espíritu viviente* en el que se articulan todas las ciencias mediante la conciencia filosófica en la que no existen verdades absolutas, solo la percepción sensible y el discernimiento del hombre” (párr.5). En ese orden de ideas, el autor asegura que solo los hombres que han sufrido, pueden

llegar al conocimiento, pues de este modo las experiencias podrán ser objetivadas en la universidad como objeto de investigación, estableciendo así, que la universidad debe ser la conciencia más lúcida y actual de su época, es decir, que la universidad debe estar al día en términos de cátedra para la paz.

De acuerdo con lo anterior, la universidad bien pudiera concebirse como un espacio donde se construye conocimiento y se forman jóvenes ciudadanos en relación a las dinámicas sociales propias de su experiencia en la que coinciden diferentes personalidades y, por ende, se manifiestan imaginarios en relación a una temática específica, en este caso, la paz; haciendo posible entender que existe un reto a nivel social en relación al postconflicto que involucra a los estudiantes y demás comunidad universitaria, convocado por el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2010). Este reto lo asumen 288 universidades de Colombia, donde 207 son de carácter privado, pues como todo cambio social, el posconflicto permite que se creen nuevas oportunidades, por ejemplo, la nueva demanda a nivel educativo que tendrá el país en zonas donde usualmente se vivenciaba la confrontación violenta, donde especialmente las universidades privadas son aquellas que mayormente ofrecen espacios renovados para la educación virtual y a distancia.

Además, *el espíritu viviente* es el fundamento de la profundidad y la amplitud de las experiencias, como manifiesta su autor; él es quien hace de la escuela una escuela superior en el que del saber adquirido emergen las ideas. En síntesis, se considera que la universidad tiene 4 funciones principales como lo son: la investigación, la enseñanza, la educación profesional y la transmisión de una clase particular de cultura. (Jaspers, 1946b; publicado originalmente en 1923, párr.9).

Lo que indica que, en términos de paz, se debe implementar una propuesta que contribuya a la construcción de una cultura, donde se busque entender el significado de paz por parte de los estudiantes. Un breve recorrido por esta noción, permitirá a los estudiantes conocer las diferentes perspectivas, además de identificar los componentes esenciales que han de tener en cuenta al momento de integrar la Cátedra de la paz como plan de estudios de la Institución. Esta iniciativa, ante los desafíos del posconflicto, es un

imperativo para la educación al contribuir sustancialmente a tan importante transición hacia la paz, donde permite reconstruir la sociedad colombiana, empezando por los nuevos espacios de convivencia. En este contexto, la educación juega un papel importante en la creación de escenarios de discusión, donde se parte del respeto al otro como uno de los valores a trabajar en la construcción de la cultura de la paz.

Lo anterior se considera al entender que el posconflicto colombiano según Cárdenas (2016) “Conlleva una nueva dinámica de participación política, buscando nuevos espacios de participación desde lo local y rompiendo la perniciosa relación entre armas y política, buscando más bien la construcción de democracias de base local y la renovación política.” (p.15). Atendiendo este asunto, es posible que estos jóvenes se conviertan en figura de construcción de representaciones sociales e imaginarios colectivos, en este caso - de paz- desde una perspectiva histórica en las que trascienden progresivamente las instituciones como las universidades, convirtiéndose estas en escenarios propicios para el debate y la producción de saberes básicos mediados por la reflexión, pues ideológicamente se apoyan en la perspectiva de que el ser social determina la conciencia social, haciendo de esta manera parte del desarrollo de las sociedades contemporáneas en las que los jóvenes universitarios exigen ser cada vez más reconocidos, escuchados y tenidos en cuenta, representando a la sociedad una población generadora de problemas sociales y dificultades, pero también, una forma de construcción y proceso del país en el que son ellos (los jóvenes) quienes han construido sus propios discursos para manifestar sus maneras de entender el mundo, vivirlo y defenderlo.

Las representaciones de los jóvenes universitarios frente al conflicto y armado y la paz, dan cuenta de algunas de las reacciones de la sociedad civil en torno al proceso de paz que se adelanta entre el Gobierno Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC – EP), según distintos referentes conceptuales y estrategias metodológicas que se han utilizado, entre las cuales, Wilches y Hernández (2016) relatan acerca de las evidencias encontradas frente a las preguntas asociadas a la bipolaridad guerra – paz, que son más fáciles de responder que las asociadas al reconocimiento de actores, discursos y estrategias que han incidido en la comprensión del enfrentamiento bélico en Colombia,

haciéndolo más complejo cuando se solicita proponer soluciones o ideas en un posible escenario de posconflicto. Por último, se proponen algunas consideraciones finales que invitan a construir estrategias pedagógicas que logren incidir en las personas jóvenes, como actores claves para movilizar prejuicios, desconocimientos e indiferencias en los retos que supone la construcción de paz.

Capítulo III: Metodología

Para el desarrollo de la presente investigación y alcanzar los objetivos planteados se empleó el paradigma cualitativo propuesto por Taylor & Bogdan (1986), con el objetivo de describir y ampliar la visión, los criterios de interacción, la participación y el contacto con los jóvenes Uniautónomos. El método de investigación cualitativa, según los autores se define “como una recolección de información basada en la observación de comportamientos naturales, discursos y respuestas abiertas para la posterior interpretación de significados” (p.21), de este modo es posible el análisis del comportamiento entre las personas entrevistadas, teniendo en cuenta el discurso según su contexto sociocultural e imaginarios existentes.

De acuerdo con la definición del concepto, el paradigma toma lugar en la introspección realizada por los estudiantes a través de la reflexión y el entendimiento de sus propios pensamientos en cuanto a la toma de conciencia desde la realidad y la percepción que tienen de la misma, permitiendo de esta manera estudiar su contexto natural, interpretando sentidos y significados a partir de conductas observables frente al devenir de la paz. Es así como el corte analítico y descriptivo del paradigma, hizo posible la utilización y recogida de una gran variedad de material descriptivo que da cuenta de la rutina de los jóvenes en su rol, las problemáticas a las que se enfrentan y la construcción de imaginarios sociales de paz, permitiendo puntualizar en aspectos importantes de la investigación como fue: *la posibilidad de construir paz en medio de las comunidades, los contrastes de la paz y el papel de la educación en la construcción de paz.*

Enfoque, histórico hermenéutico

De acuerdo con el paradigma y en concordancia con los objetivos propuestos para la presente tesis, se tuvo en cuenta el enfoque histórico hermenéutico, tomando como centro los jóvenes estudiantes de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, en edades comprendidas entre los 18 y los 28 años, provenientes de distintas zonas rurales y urbanas del departamento del Cauca, con una formulación Micro denominada “*Imaginarios socioculturales de paz en jóvenes estudiantes de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca*”. En esta formulación investigativa, se interpreta el sentir de la población mediante un proceso descriptivo de sus connotaciones generales y específicas de paz como concepto dentro de su realidad, donde se pudo evidenciar la diversidad y complejidad de su pensamiento, teniendo en cuenta su percepción a partir de las experiencias vividas, la visión del mundo, el arraigo cultural y el contexto, abarcando los objetivos investigativos propuestos.

Método, Teoría Fundamentada

Con el método investigativo de la teoría fundamentada de Strauss & Corbin (2002), se establecieron las herramientas para la recolección y levantamiento de datos, permitiendo dar coherencia a la información obtenida y al análisis descriptivo dentro del proceso. Por otra parte, de acuerdo con el método, al tener participación activa dentro del contexto universitario, indagando y escuchando a los estudiantes acerca de su percepción frente al tema de la paz con el fin de identificar, descubrir, comprender, describir e interpretar sus imaginarios, se logra captar la realidad existente en su pensamiento, su elocuencia al situarse en la situación no solo de sí mismo como análisis introspectivo, sino de los demás como parte de su entorno, logrando una reflexión generalizada de la realidad en que se encuentra el país y el territorio Caucaño, entorno a los imaginarios de paz.

Diseño Metodológico

Dentro de la investigación se plantearon dos (2) etapas como se describen a continuación:

La primera etapa, se divide en dos fases: fase de exploración y focalización, donde se hace énfasis en la formulación del problema de investigación y el primer acercamiento a los estudiantes Uniautónomos, teniendo en cuenta como variable investigativa su rango de edad (18 – 28 años).

En estas fases se da inicio a la construcción de un esquema de entrevista semiestructurada como técnica de recolección de información, con el fin de lograr una aproximación comprensiva de los imaginarios socioculturales de paz de los estudiantes. Para ello, se tuvieron en cuenta tres (3) ítems como guía para el planteamiento de las preguntas:

- A. El concepto de paz como experiencia cotidiana, a partir del contexto social en que se desenvuelven los estudiantes.
- B. El discurso social, como forma de interpretar la realidad.
- C. La realidad como construcción social y colectiva.

Con esta técnica, fue posible lograr un clima de empatía (rapport) con los estudiantes, como antesala para que pudieran expresar sus opiniones de manera abierta y natural, brindando información de interés para el proceso investigativo utilizando como recurso el grabador de voz. La entrevista, se aplicó a un grupo de 20 estudiantes de distintos programas y facultades de la Universidad, designados aleatoriamente.

De esta manera, a partir de la sistematización y codificación de los datos, se obtuvieron resultados generales de los imaginarios de paz de los jóvenes Uniautónomos, condensando la información en 18 categorías axiales con 42 relatos y 3 categorías selectivas, como se sintetiza a continuación:

Hacia una concepción de paz de los estudiantes universitarios.

En la cual los jóvenes estudiantes expresaron su concepto de paz como un estado propio del ser humano, en el que se reconoce como un sujeto de derechos, de deberes y de gran responsabilidad en la búsqueda de la construcción de la paz.

De modo que llegar a una concepción de paz se convierte en una apuesta bastante ambigua, entendiendo que según Lederach J. (2000a), “la paz como concepto, puede ser vago, emocional y manipulable” (p.16). Sin embargo, desde los imaginarios de paz que se construyen en los jóvenes Uniautónomos, es posible hablar de una concepción de paz común en un gran porcentaje de los estudiantes entrevistados. De acuerdo con los relatos de la gran mayoría de la población focalizada, se estructura un concepto de paz que se presenta como “un ideal, una ilusión, y el presentimiento de una condición de vida y convivencia deseables y dignas de nuestro esfuerzo y entrega” según el autor.

Por otra parte, (Lederach, 2000b), agrega que “todo concepto de paz nace del imaginario de un grupo poblacional que se construye a partir de un ideal utópico relacionado con la condición de vida individual en relación a la convivencia con el otro desde lo que se desea” (p.15). En concordancia, se hace evidente que en la construcción

del concepto de paz se devela un profundo ideal de lo que pudiera ser la paz como un anhelo, fundamentada en la realización personal y en la convivencia en sociedad. De esta forma, para llegar a develar un concepto de paz en los universitarios, es primordial abordar algunas características en sus relatos que se relacionan con el concepto de paz:

La paz como un estado en el ser humano.

El primer aspecto a resaltar en el concepto que construyen los Uniautónomos sobre la paz, es la definición que le atribuyen como un estado interior en cada sujeto que se exterioriza a la sociedad, en el cual el ser humano está en armonía, siente tranquilidad y se encuentra en equilibrio emocional y mental, como se puede apreciar en los siguientes relatos: «La paz es ese estado anímico que se tiene interna y externamente, es decir vivir sin ningún tipo de inconvenientes de violencia tanto física como mental» (T: E, E:19, R:1); «es aquel espacio en donde cada individuo puede estar de manera amena, tranquila y armoniosa» (T: E, E:9, R:3).

Desde esta perspectiva, se puede entender el concepto de paz como un ideal en los estudiantes desde un enfoque utópico de armonía individual en el sujeto. En este sentido, esta concepción se puede entender como una orientación ética ligada a la definición de paz como un valor en el ser humano, pero con una fuerte carga moral que relaciona la paz con un comportamiento de armonía exteriorizado al otro, entendiendo que tradicionalmente la paz se ha definido como una “relación de armonía entre las personas, sin enfrentamientos ni conflictos. Estado de quien no está perturbado por ningún conflicto o inquietud. Sentimiento de armonía interior que reciben de Dios los fieles.” (RAE, 2014).

La paz es un deber.

Según cf. Juan Pablo II, (2015) “La paz es posible, es una necesidad y un deber, y como deber, se impone a todos los amantes de la paz, y es el educar a las nuevas generaciones en estos ideales, para preparar un tiempo mejor para toda la humanidad” (párr.5). Según las palabras del pontifice, hoy es más urgente que nunca educar para la paz, entrar en un

proceso de adquisición de valores y conocimientos en habilidades y comportamientos necesarios para buscar la paz, ya que ante las tragedias que siguen afligiendo la humanidad, los hombres se ven tentados a caer en el fatalismo, como si la paz fuese un ideal inalcanzable.

En concordancia, uno de los relatos de los jóvenes Uniautónomos afirma que «La paz se fundamenta en un valor esencial que es el respeto. Yo creo que en una sociedad que tenga respeto, tanto para sí mismo como para las demás personas se crea un ambiente de paz. Creo que la paz, es respetar las libertades de cada persona, respetar su libre pensamiento, su libre desarrollo, su libre forma de expresarse, sin afectar a las demás personas siempre teniendo en cuenta que el respeto sería lo fundamental para llegar a un estado de paz. Creo que la paz también se construye a través de la sociedad, no solo respetando individualmente, sino respetando en sociedad» (T: E, E:2, R:1). En ese orden de ideas, la paz significa pensar en el bienestar general de las personas, pero no se puede pensar en deberes sin derechos, entendiendo este no como un producto legislativo, sino como una necesidad natural en los seres humanos, por tanto, se reconoce como derecho tener libertad, tolerar la opinión del otro y aceptar la diversidad; como una forma de vivir la transformación de los conflictos de manera no violenta.

La paz es entender al otro.

La paz según los discursos de los jóvenes, es respetar la vida, las formas de pensar, los contextos, las condiciones sociales, culturales y políticas, es entender al otro sin señalamientos, ni hostilidades; pues la paz depende del comportamiento de la sociedad en general, de su nivel de tolerancia dado a que Colombia es un país diverso en todos sus territorios, no solo a nivel cultural sino también de pensamiento de acuerdo a sus experiencias y ambientes en que se desarrollan. Uno de los relatos de los estudiantes permite entrever que, aunque se tiene la concepción clara de lo que podría ser la paz sin salirse de la utopía, aún falta compromiso para alcanzar el ideal, pues afirma que:

«Alcanzar la paz todavía no es posible, el problema no radica en la guerrilla o bandas criminales o el gobierno, el problema radica en los ciudadanos, los cuales, primero no

tienen un pensamiento crítico sobre una situación, la mayoría decide sobre lo que otros le dicen, más no por sus propias convicciones, segundo, porque no se respeta la decisión de otras personas, si tu no piensas igual a mí ya te miro como un enemigo o trato de cambiar tu opinión a la fuerza por decirlo así y así no deben ser las cosas, las personas deben estar abiertas a aceptar la diversidad. Y tercero porque existe una sombra del narcotráfico en el cual muchos piensan que el dinero fácil es la mejor opción, así que, si no se cambian esos pensamientos, es muy difícil que exista una paz verdadera». (T: E, E:10, R:4).

De acuerdo a ello, la población se encuentra dividida entre la complejidad de sus creencias, pensamientos y argumentos justificados en sus propias experiencias, reclama el respeto hacia sus derechos, entre ellos, el respeto a ejercer el voto y hacerlo válido, dado a que en las urnas del plebiscito ganó el “no” y sin embargo se siguió dando continuidad a un proceso al que la mayoría de colombianos se negaron a aceptar.

Resistencia: falta de educación para la paz.

Los jóvenes Uniautónomos manifiestan que alcanzar la paz es un asunto complejo dada la incertidumbre frente al fin del conflicto a causa de la falta de formación educativa en términos de paz. Es así, como en el marco de la educación superior, “las universidades de Colombia juegan un papel importante en la construcción de la paz, no solo como entes creadores y respetuosos de la ciencia y del conocimiento, sino también como aquellos espacios cuya existencia se basa en la necesidad de promover ardua y constantemente la investigación, el debate, la crítica, y el análisis”. (Requena, 2016, Universidad Cooperativa de Colombia, párr.3).

De acuerdo con la autora, desde las aulas y claustros universitarios, se debe entender y visualizar la gran oportunidad que se tiene en manos para contribuir de manera real y directa a la reconstrucción del tejido social de las comunidades y por ende del país, con el fin de generar trascendencia entre los jóvenes universitarios proporcionando cambios en su concepto de paz, pues el papel de la universidad, es contribuir a repensar e investigar los procesos de paz, además “La universidad, está en la capacidad de entregarle al grueso de la sociedad los temas del posconflicto y de la paz de una manera sencilla en medio de

su complejidad, para que la gente entienda de qué se trata y de esta manera poder contribuir al debate, el diálogo y la construcción crítica”. (Lizarazo, 2015a, p.10).

Sin embargo, se debe tener en cuenta que no solo la Institución es el único escenario donde se puede construir conocimiento, sino también la familia y la sociedad, donde juega un papel fundamental la experiencia directa e indirecta como lo afirma el presente relato: «El concepto de paz no solo se cambia a través de la universidad, yo creo que cada cosa que vivimos siempre nos va a cambiar la manera de ver las cosas y la universidad es como un buen paréntesis para llegar a la paz, pero la universidad nunca se ha enfocado en eso, la universidad se enfoca es en enseñar a ser mejor personas». (T: E, E: 17, R: 5).

De acuerdo con el relato, “actualmente en muchas universidades se debaten diferentes acuerdos y documentos como insumo académico para la reflexión y el debate, con el objetivo de hacer pedagogía entorno al postconflicto y la construcción de la paz en los jóvenes en aras de contribuir a la creación de un nuevo país”. (Castrillón, 2015, citado por Lizarazo, 2015, p.11). Sin embargo, algunas universidades no han dado cumplimiento al compromiso de implementación de cultura de paz y convivencia en el país, dejando pasar el tema como desapercibido, desatendiendo el llamado a aportar en la recuperación de la vida y la dignidad, motivo por el cual contribuyen no solo a la desinformación, sino también a que se generen murallas e imaginarios negativos desde la perspectiva de los estudiantes.

La paz es posible en medio de las comunidades.

Los jóvenes expresan que la paz es posible alcanzarla si se abren espacios de diálogo y debate con respeto, como un ejercicio incluyente. Al respecto, la firma de la paz, ha traído consigo múltiples cambios, puesto que luego del entusiasmo inicial del acuerdo, se presentó una constante frustración y recrudecimiento de la violencia, por lo que algunos estudiantes Uniautónomos, piensan que la mejor estrategia promotora de verdaderos cambios, es tener en cuenta a la comunidad en la toma de decisiones sociales y la educación como parte fundamental para la enseñanza y aprendizaje de valores entorno a

la convivencia y las buenas relaciones, pues como afirma Lederach (1994) citado por Salgar, (2016), “la paz se logra cuando cada colombiano asuma el respeto por la diferencia y establezca relaciones constructivas con el otro, con ese otro al que durante más de medio siglo no ha querido o no ha podido escuchar” (párr.3).

En concordancia con el autor, es preciso que se logre alcanzar la paz contando con la participación de la sociedad para dar mayor sostenibilidad al proceso, pero también lo es, que las comunidades logren establecer diálogos locales, comunitarios e interinstitucionales entre Gobierno y Región para escuchar y tener en cuenta no sólo sus necesidades, sino también que se deben fortalecer los procesos sociales, como lo explica el siguiente relato: «Se entiende por paz lo que uno pueda reflejar ante los demás, en la convivencia, las relaciones personales, interpersonales, entonces yo creo que se podría alcanzar dependiendo la capacidad que tengamos cada uno de integrarnos en una sociedad, en la cual se estructure el respeto, las convicciones, los valores, respetar la opinión del otro y siempre teniendo en cuenta de que los derechos no se pueden vulnerar y que yo tampoco puedo sobrepasar los derechos del otro, siempre debo respetarlos y tenerlos en cuenta para no trascender ni mucho menos vulnerarlos». (T: E, E:9, R:9). De acuerdo con el relato, los jóvenes estudiantes ven la paz como un logro a alcanzar, siempre y cuando las competencias sociales y habilidades sociales se fundamenten y se apliquen en todos los entornos sociales.

La paz es posible alcanzarla con educación.

«La paz sería posible alcanzarla desde una buena formación, es decir, que se eduque a las personas desde su hogar tanto en escuelas, colegios y universidades, porque de esto depende que las personas se comporten bien dentro de una sociedad» (T: E, E:5, R:5). De acuerdo con el anterior relato, es posible alcanzar la paz siempre y cuando la familia, la sociedad y la escuela perseveren en transformar la educación, pues mantener la paz es una obligación primaria para todos, pero en especial de la familia, dado a que es en el hogar donde se aprende a vivir y construir la paz; es allí donde los padres tienen la enorme

responsabilidad de enseñar a los hijos la manera de comportarse, de tratar a los demás y de resolver los problemas.

Seguidamente, Maiguel (2017), afirma que en términos educación “se tiene la responsabilidad social de favorecer la equidad, el respeto y la visibilidad de sus integrantes por medio de estrategias efectivas para la resolución de conflictos” (párr.5). De acuerdo con la autora, la escuela cumple un papel determinante en la formación integral de cada individuo, pues se puede reflexionar y analizar continuamente sobre todas aquellas situaciones o factores que de una u otra manera afectan la dinámica y la sana convivencia, en los espacios donde los estudiantes interactúan constantemente con los demás; para así lograr crear un entorno educativo seguro, basado en el respeto mutuo, es decir el respeto a las diferencias de todo tipo, reconociéndose como un ser humano capaz de generar el bien suyo y el de sus semejantes.

Al respecto, la transformación de la educación, implica que se apueste a la transición y la formación de la cultura a partir de los valores como se sustenta en el siguiente relato «yo creería que la paz si se puede llegar a dar, que es un camino difícil, pero creo que lo más esencial para mí, es empezar a enseñar la paz desde las pequeñas cosas. Decirles a los niños cual es el respeto en sociedad, cual es el respeto que tienen que tener por ellos mismos y cuál es el respeto que deben tener entre el libre pensamiento, entre el libre desarrollo de la personalidad y así desde crear una nueva conciencia desde los pequeños y empezar a que ellos se den cuenta de la realidad en la que están viviendo» (T: E, E:2, R:7).

De acuerdo con el relato, la educación es un factor determinante tanto para la guerra como para la paz, no es posible entender la paz solo como la ausencia de guerra, ni solamente como el respeto hacia los demás, sino vivirla teniendo un verdadero sentido de justicia, conociendo los derechos propios y los de los demás, pues si bien la educación empieza desde el seno del hogar y desde edades tempranas, no es un factor determinante con principio y fin, sino constante. Por ello, cuando se piensa en educar para la paz, se vinculan los aportes educativos y pedagógicos que se pueden aplicar entorno a la

construcción de una cultura de paz a nivel territorial desde el contexto académico, como un esfuerzo por contribuir a las múltiples iniciativas en la búsqueda de un país en paz, tranquilo y reconciliado, mediante acciones generadoras de contextos de tolerancia, solidaridad, respeto y responsabilidad social, que permitan una convivencia más armónica en la sociedad.

Por consiguiente, al realizar un análisis y describir las características encontradas en los relatos de los estudiantes universitarios focalizados y tener un acercamiento al imaginario de paz desde la conceptualización del término según la teoría de Galtung (2001a) como se citó en Harto de Vera (s.f), se encuentra que “la paz positiva entendida en su aceptación jurídica y la paz negativa como la ausencia de guerra [...], dando lugar al concepto de paz imperfecta para definir aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia” (p.140). De esta manera la paz imperfecta se toma como una categoría de análisis en la que la paz positiva y la paz negativa forman parte de un proceso, en el que se tiene en cuenta la representación de realidad social e ideal comunitario de los estudiantes, donde se define en primer lugar, la paz como una ausencia del conflicto, (muy cercana a la definición de paz negativa), pero que llega a idealizarse en la convivencia y el desarrollo de habilidades sociales a nivel individual y colectivo (muy cercana a la definición de paz positiva).



Figura 1. Entramado de significación primera etapa, (aplicación de entrevista semiestructurada). Imaginarios de paz en jóvenes universitarios. Autoría propia.

Por tanto, frente a estas tres categorías, se reformula la investigación y se da paso a la segunda etapa como parte de la fase de profundización, en la que se reestructura la investigación en base a un esquema de entrevista en profundidad en términos idénticos asegurando resultados comparables, que permitan ahondar en los resultados obtenidos en un primer momento y acercarse más a los objetivos propuestos en la investigación; en esta ocasión se toma una muestra de 6 estudiantes, donde se obtiene una noción más amplia de la percepción de los imaginarios de paz, haciendo énfasis en su experiencia dentro del entorno social en contexto educativo. En esta fase, se obtiene una condensación más específica que permite evidenciar y describir la problemática mediante 9 categorías axiales, 122 relatos y 3 categorías selectivas, como se resume a continuación:

La paz como una construcción social. En esta categoría se reconoce que, si bien la paz es un término ambiguo y de difícil explicación, se puede practicar como un proceso introspectivo que conlleva a la reflexión y a la dinámica conjunta de relaciones sociales, como una de las formas de convivir en comunidad.

Los contrastes de la paz. Describe una sociedad estudiantil sin cultura de paz como efecto de los *vacíos conceptuales*, generados a raíz de la desinformación, dando lugar al escepticismo y positivismo con que los jóvenes Uniautónomos perciben el concepto de paz y con ello, la realidad imaginada de la misma. Frente a esta perspectiva, se reconoce en los sujetos participantes, la incertidumbre como parte de la realidad, dado a que no existen las verdades absolutas y que el conocimiento depende de la idea de verdad de se tenga, perpetuando de esta manera, el concepto de *paz imperfecta*.

El papel de la educación en la construcción de paz. Siendo la categoría más fuerte, pone en evidencia el vacío conceptual en términos de pedagogía jurídica en que se encuentran los estudiantes, a causa de que las políticas de gestión a nivel de educación y cultura propuestas por el Estado, se encuentran inhabilitadas institucionalmente dado a que el principio de autonomía universitaria, no está ligado a la formación de estudiantes en catedra para la paz, motivo por el cual algunos jóvenes se encuentran sumidos en la desinformación y sin herramientas para aportar de manera positiva a la construcción de la paz.

Consideraciones Éticas

De acuerdo a los principios éticos de la investigación propuestos por (Gonzáles Capdevilla, Gonzáles Franco y Ruiz Perdomo (2012), “se brinda protección a los participantes respetando su autonomía, informándoles de los fines que se persiguen con el desarrollo del proceso investigativo” (p.2). Es así, como se establece la previa autorización de los estudiantes para la administración de su información bajo consentimiento informado verbal, en el que se explica el tema a intervenir y las garantías de seguridad que se brinda como participantes.

De este modo, se mantienen bajo confidencialidad los datos de los jóvenes Uniautónomos que de manera voluntaria accedieron a proveer información en la aplicación de las entrevistas mediante formato de audio con grabación de sonido, a fin de proteger los derechos y la integridad física y moral de los estudiantes, manteniendo en estado anónimo su identidad y su imagen, en consecución con los parámetros del código de Nuremberg (1949) como se citó en Gonzáles Capdevilla et al. (2012), en el que “se establecen como principios para la investigación con seres humanos, consentir de manera voluntaria su participación en los estudios” (p.2).

Capítulo IV: Resultados

4.1 Presentación de los resultados: Análisis e Interpretación

La paz es una construcción social.

La paz es un término controvertido para los estudiantes Uniautónomos tanto en su experiencia individual, como colectiva, pues imperan múltiples sensibilidades que generan contradicción. Al respecto Peris (2003), opina que “La paz no es un término que pueda explicarse, sino más bien, sentirse y practicarse” (p.27). En ese sentido, el autor

alude a que el concepto no debe tomarse como un factor externo que genera perturbaciones en la convivencia humana tras los imaginarios existentes del mismo, sino como un proceso que se da tanto al interior de las personas en relación con su contexto, como al interior de las sociedades como una dinámica conjunta de relaciones sociales. En otras palabras, la paz es una reflexión introspectiva que conlleva al aprendizaje de sí mismo, entorno a las emociones, la conciencia, las creencias, la percepción y la identidad personal, entre otros, para la convivencia con la sociedad.

En contexto, uno de los relatos de los jóvenes Uniautónomos expresa que «la paz se puede comprender como una construcción diaria» (T: E.P, E.P:2, R:7), permitiendo entrever que los imaginarios sociales de los jóvenes universitarios creados frente a la paz para afrontar la lógica de la violencia, son fruto de las experiencias individuales de la realidad frente al conflicto armado en tiempos de guerra, dando sentido a la dignidad humana que se ha visto quebrantada desde múltiples factores que generan afectación y dolor, para algunos como experiencias vividas de manera directa y para otros, de manera indirecta en relación con el contexto en que se desenvuelven; en ese orden de ideas, en lo que respecta a las emociones, autores como Gandhi y Martín Luter King (s.f.) como se citó en Gómez (2016), hablan del perdón como “un sentimiento complejo, capaz de sobreponerse a emociones negativas como la ira, el odio y deseos de venganza que se suscitan o son promovidas en medio de conflictos atravesados por violencia, pero que a su vez, trascienden hacia la reconciliación y reparación”(p.43). Al respecto, uno de los relatos de los estudiantes afirma que «La paz es un estado mental, perdonar» (T: E.P, EP:2, R:20), aludiendo al perdón como un estado de consciencia para elegir entre la construcción de la paz o la continuidad de las segregaciones frente a un ambiente de rencor dadas las memorias de los conflictos existentes a lo largo de la historia del país. De este modo, para los jóvenes, la construcción de paz en una sociedad que ha experimentado el conflicto violento, es un proceso que requiere reconciliación social como se evidencia en el presente relato «un alcance positivo de la paz y su proceso, es la reconciliación» (T: E.P, E.P:1, R:1).

Hasta el momento, el imaginario de paz de los jóvenes se sustenta en la transformación de las formas de pensar, sentir y actuar de la sociedad, pero no todo gira en torno a lo positivo del asunto, dado a que la controversia se encuentra en que una de las razones por las cuales el país se ha dividido, no sólo es a causa de sus emociones, sino también de sus creencias e ideologías políticas y sociales con que se sienten plenamente identificados. Al respecto, es preciso hacer conciencia en sí mismos, para reconocer que la paz, aunque sea un proceso difícil y complejo, se logra si se unen los esfuerzos en busca de un bien común como sociedad y como comunidad, como se afirma en uno de los relatos de los estudiantes «la sociedad tiene 100% la responsabilidad de la construcción de paz. La paz la construimos todos» (T: E.P, E.P:4, R:17).

Dentro de este marco, los imaginarios sociales trazan su destino en la sociedad, ya que se hacen visibles, dos tipos de identidades: una individual y otra colectiva; que buscan no solo ser reconocidas, sino formadas y establecidas, pues según Castoriadis (1975) como se citó en Vega (2017b), “Los imaginarios reúnen pensamientos y subjetividades que resultan siendo colectivas, en este caso cada grupo social es el creador de sus propias maneras de pensar, es el creador de sus propias estructuras políticas, sus representaciones simbólicas, maneras de lenguaje, espiritualidad, hábitos culturales y valores, todo esto abre paso a la llamada identidad colectiva”(p.11). De acuerdo con el autor, este tipo de identidad es el referente de una sociedad reinventada que ha ido moldeando sus ideales individuales, reconfigurándolos constantemente para dar punto de partida a la transformación de la sociedad adoptando sentimientos de fraternidad, pues como afirma uno de los relatos «La paz se puede fomentar en la comunidad por medio del ejemplo» (T: E.P, E.P:4, R:16).

Una de las formas de entender esta postura es con el aporte de Aristóteles (trad. en 1952) como se citó en Monclús (2011), quien afirma que “Nacemos con la característica social y la vamos desarrollando a lo largo de nuestra vida, ya que necesitamos de los otros para sobrevivir, pues el hombre es un ser social por naturaleza” (p.45). De acuerdo con el autor, si bien el hombre posee una dimensión individual en la que es en su esencia, su personalidad y su realidad; no se desconecta de la dimensión social, en la que coexiste con

su comunidad y aprende a convivir en sociedad. A esta relación entre dimensiones, Aristóteles lo denominó: «Proceso de Socialización», entendido este como un conjunto de aprendizajes que el hombre necesita para relacionarse con autonomía, autorrealización y autorregulación dentro de una sociedad. En otras palabras, es el proceso mediante el cual las personas observan, aprenden e interiorizan un conjunto de valores, creencias, principios, normas y maneras de percibir e interpretar la realidad, que les permite interactuar con los demás integrantes de la sociedad a la que pertenecen y es posible gracias a los agentes de socialización en los que tienen gran influencia escenarios como la Familia, el sector social y el sector Educativo como “figuras de identificación”, transmutando los procesos de socialización en habilidades sociales, las cuales según uno de los relatos de los estudiantes « [...] son fundamentales en el poder compartir con las demás personas, aceptar sus ideas y respetarlas» (T:E.P, E.P:4, R:14).

No obstante, el sector educativo como escenario de principal influencia, toma fuerza desde su dimensión pedagógica, dado a que, “En la construcción de sentidos de identidad, tiene gran tendencia a configurar sujetos morales en la interacción y confrontación continua con los pares, maestros y otros agentes de socialización, alrededor de temáticas conflictivas consideradas como problemas morales, construcción de normativas y valores propios de la convivencia, argumentación y contra argumentación frente a las sanciones normativas, asunción responsable y comprometida en la toma de decisiones y sus consecuencias, visualización en las actitudes de una perspectiva del derecho basada en el respeto y de una perspectiva del deber basada en la responsabilidad” (Echavarría, 2003a, p.1). En concordancia, la institución o en este caso, la Universidad, tiene la corresponsabilidad ética, política y moral de constituirse en un escenario de formación y socialización, aún más en el proceso histórico en el que se sume el país, pues además de producir aprendizajes de tipo académico, también debe propiciar la expresión de la autonomía, la libertad y la dignidad humana, frente a la construcción de la paz, como parte de la formación en habilidades sociales, dando lugar a que los estudiantes se constituyan como seres únicos en sus formas de ser, sentir y habitar el mundo, para ser incluidos en colectivos cuyo propósito según Habermas (1983) como se citó en Echavarría (2003b), “Es alcanzar una cohesión adecuada mediante la construcción conjunta de sentidos de

identidad comunes; en otras palabras, se trata de ver en la escuela el cómo los sujetos se hacen diferentes en lo individual e incluidos en lo colectivo”.(p.3).

En efecto, la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, se rige por unos principios institucionales fundamentales para la formación y desarrollo de la persona, la ciencia y la sociedad como lo son: la ética, el emprendimiento, el desarrollo integral, la democracia participativa, el liderazgo y la flexibilidad autónoma, con valores morales que identifican a los integrantes de la Institución, centrados en la praxis del emprendimiento, para su cultivo en la comunidad educativa, dichos valores se definen en: perseverancia, colaboración, responsabilidad, paz, tolerancia, autoestima, fortaleza, respeto, lealtad y disciplina. En este sentido, la Universidad, en cumplimiento con su deber, produce intercambios intencionados al aprendizaje de nuevos conocimientos, al desarrollo de competencias cognitivas, socio – afectivas y comunicativas en los estudiantes, en términos de Durkheim (1976) como se citó en Echavarría (2003c), “prepara a los individuos para que hagan parte de la sociedad que los ha acogido, los responsabiliza de su conservación y de su transformación. Esta transformación ha de evidenciarse en la estructuración de nuevas prácticas culturales del reconocimiento del otro, en la construcción de argumentos colectivos de inclusión de la diferencia y en la constitución de marcos comunes para vivir la equidad” (p.6). Pero, aunque la Universidad en su acción formativa y socializadora, encamine a sus estudiantes hacia un conjunto de conductas, que ponen en manifiesto la relación con los demás, denominadas estas como habilidades sociales con la capacidad de facilitar la sana convivencia como se sustenta en el siguiente relato: «Las habilidades sociales son fundamentales en el poder compartir con las demás personas, aceptar sus ideas y respetarlas» (T:E.P,E.P:4, R:14), teniendo en cuenta un valor imprescindible como lo es la paz, que aunque hace parte de los valores morales e institucionales, no recibe la importancia que requiere dentro de la institución, siendo este un valor educable.

Educar para la paz, es crear una cultura de paz, en la que se propongan diversas estrategias con el fin de fomentar los derechos humanos y la democracia en la lucha contra la discriminación, contribuir a la prevención de conflictos y a la consolidación de la paz. Educar para la paz es un camino que, si bien no resulta fácil, no es imposible. Imposible

es creer que la enseñanza y la aplicación de las habilidades sociales se pongan sobre cuestión. De esta manera, está en manos de la sociedad en general construir la paz a través de la sensibilización en relaciones interpersonales en todos los escenarios y no solo en el educativo, aunque dentro del papel de la Educación en la construcción de paz, se encuentre el fortalecer valores como el respeto a la diferencia y los derechos humanos, que conllevan al fortalecimiento del ser, trascendiendo dimensiones naturales que despierten el sentido de lo humano.



Figura 2. Entramado de significación segunda etapa (aplicación entrevista en profundidad), categoría “La paz es una construcción social”. Autoría propia.

Los contrastes de la paz.

De acuerdo con el capítulo anterior, una de las funciones de la Universidad entorno a su papel en la educación, es dar lugar no solo al flujo cambiante del conocimiento, sino también a la transformación de los valores y a las ideologías teniendo en cuenta la diversidad de contextos intelectuales y el impacto social que obliga a re conceptualizar las temáticas sociales con nuevas visiones. Sin embargo, según Duart (2007), “Una institución sin reflejo de cultura propia– es privar a la institución de su potencial creativo y transformacional, básico para su propio desarrollo y aportación social” (p.35).

Dadas las condiciones que anteceden, se hace evidente la complejidad de la realidad de los estudiantes Uniautónomos, pues su actuar se configura dentro de una sociedad estudiantil sin cultura de paz que conlleva a la generación de *vacíos conceptuales*, creando de esta manera imaginarios de paz desde diferentes posturas, realidades y perspectivas, bajo la influencia de otros escenarios, construyendo realidades sociales a partir de sus relaciones en las cuales intercambian ideas, creencias e informaciones dando lugar a lo que se ha denominado como *los contrastes de la paz*; pues por naturaleza los seres humanos conforman sociedades no exentas de conflictos ante la incompatibilidad de intereses.

Los contrastes de la paz, hacen referencia al escepticismo y positivismo con que los jóvenes Uniautónomos perciben el concepto de paz y con ello, la realidad imaginada de la misma, designados por Castoriadis (1975c), como imaginarios sociales, aludiendo a las significaciones sociales que dan sentido a la vida colectiva, generando de esta forma un entramado construido desde sus relaciones sociales y las diferentes problemáticas de su contexto. Para ello según el análisis de las categorías selectivas, se despliegan 3 grupos en los cuales se distinguen ciertas características, como se puede apreciar: para el primer grupo, «la paz es un derecho y un deber» (T:E.P, E.P:5, R:16); para el segundo grupo la paz es una alegoría a los cambios procedentes del proceso de paz, como se sustenta en uno de los relatos «el proceso de paz ha avanzado positivamente, en que ya no se está viendo tanta violencia» (T:E.P, E.P:2, R:1); y para el tercero, simplemente significa polarización, haciendo énfasis en que desde la diversidad del pensamiento se genera división, encontrando como ejemplo el siguiente relato: «La paz es un proceso complejo y difícil porque la sociedad se acostumbra a la guerra, cambiar la mentalidad es muy difícil» (T:E.P, E:P3, R:8).

De esta manera, es posible acercarse un poco a las apreciaciones y perceptivas que tienen los estudiantes acerca de la paz, las cuales oscilan entre lo conceptual (asociado al pensamiento y las maneras de definir la paz) y entre lo epistémico (asociado a los principios y fundamentos del conocimiento humano), poniendo en manifiesto las

condiciones de vida individual de las personas desde el entorno rutinario y vivencial, teniendo en cuenta su contexto heterogéneo y desde el discurso mediado por los ideales de convivencia, o como lo dirían Serna, Oviedo y Bravo (2010) como se citó en Wilches y Hernández (2016), “sistemas ideacionales de lo social, entendidos como concepciones distintas del conocimiento del mundo social. Es decir, que corresponden a producciones individuales y colectivas, con origen en lo social, y mediante las que se pretende una comprensión de la realidad”. (p.35).

En concordancia, el paradigma del concepto recae sobre la existencia de factores tanto ideológicos como culturales, pues es de reconocer que la paz es un concepto cargado de historia, que se ha ido transformando a lo largo del tiempo e influye a gran cabalidad la temporalidad en que los estudiantes se sitúen para su discurso (conflicto armado, acuerdo de paz, postconflicto). Por otra parte, la individualidad de los jóvenes Uniautónomos es susceptible a su experiencia, hallándose en su mundo social gran cantidad de elementos sensitivos y cognitivos a raíz de las huellas y cicatrices del conflicto, como se puede evidenciar:

«Yo creo que en Colombia siempre hemos tenido un conflicto armado, siempre ha habido esa pequeña parte triste que genera repudio, rabia, y yo digo que solamente los que hemos sufrido en carne propia lo que es que te secuestren un familiar, siente realmente lo que es eso, lo que es que te amedranten a alguien que amas, que te lo arrebaten, entonces yo creo que pese a todo, el conflicto armado a destruido familias, personas, ha destruido un país pero que pese a todo los colombianos nos caracterizamos por siempre tener una esperanza y fe en que todo va a cambiar y que todo tiene su proceso, algunos sufrimos el secuestro de personas que amamos y que ya no están en este momento con nosotros pero, de alguna manera u otra, el tiempo ha ido pasando y ha logrado sanar heridas que aunque siguen abiertas, según los cambios que se han venido observando, pues ya hay como una tranquilidad, porque hay familias que no van a padecer lo mismo y que no van a sufrir las mismas tristezas y la misma tribulación de que no sepas que está pasando o que va a pasar con tu familia» (T: E.P, E.P:4, R: 3).

De acuerdo con el relato expuesto, se entrevisté como a partir de la vivencia del conflicto armado y la violencia como una realidad social, los estudiantes le dan mayor relevancia e importancia a los cambios que necesita no solo el territorio caucano, sino el país en general, para reconstruirse como actores, sujetos de cambio y transformar la percepción de la realidad. De ahí, que la otredad opera como un factor que impera dentro de la

perspectiva cultural, pues si bien se reconoce al otro como un individuo diferente, también se denota una toma de consciencia de la individualidad de sí mismo mirándose desde una perspectiva ajena, lo que permite llegar al reflejo de sí mismo desde la compasión, como se puede observar:

«A mí personalmente el conflicto no me ha afectado como a otras personas, a las personas que, si las ha afectado, la paz es lo mejor que le ha pasado al país en los últimos 200 años. Lo que significa para mí el fin del conflicto no es que no va a haber más niños guerrilleros, no va a haber tantas muertes diarias, porque se ha desensibilizado la muerte, en otros países primermundistas matan a alguien y todo el mundo salta, aquí matan pueblos enteros diariamente y no pasa nada porque nos han acostumbrado a eso, entonces me parece que va a empezar a haber una sensibilización con respecto a ese tema, cosa que me parece buenísima, aunque a mí no me haya afectado directamente el conflicto». (T: E.P, E.P:2, R: 8).

De esta manera, al realizar un comparativo, es preciso profundizar en la percepción de paz de los jóvenes universitarios, pues en los contenidos de sus relatos se identifican significados subjetivos e interpretaciones tanto individuales, como colectivas, que conllevan a la construcción de la paz desde la sensibilización; pues como afirma Lederach (2003), “lejos de concebir la paz como un estado final, hay que concebir la paz como una continua evolución y un desarrollo de las relaciones sociales”(p.11). En concordancia, la paz debe visualizarse como un constante cambio frente a los avances que han traído consigo todo el proceso de transformación de lo que fue la guerra y lo que es ahora la paz, pues se vislumbra entre algunos de los estudiantes una actitud de confianza interpersonal e inclusión con perspectiva social, asumiendo su papel como jóvenes responsables de la construcción de paz, pues según Asprilla (2019), “la paz es una acción cotidiana y son muchos los jóvenes que, desde su experiencia, se consolidan como agentes de cambio para aportar a la construcción de una cultura de paz sólida y duradera” (párr. 4).

Al respecto, el comparativo asociado a la actitud transformadora de los jóvenes, antecede la concepción de paz como un proceso de socialización generador de cambios para el país, pues según algunas de sus afirmaciones «En Colombia siempre hemos tenido un conflicto armado, pero el tiempo ha pasado y ha logrado sanar heridas, se observan cambios y tranquilidad» (T: E.P, EP4, R3). De esta manera se considera, que existe una

esperanza de cambio a nivel sociedad y de cultura en general, representando un avance significativo entorno al goce de bienestar físico, social, emocional y económico.

Bajo las perspectivas de los estudiantes, la paz se presenta como un avance significativo a nivel sociocultural, pues enmarca una gran influencia social frente a la confianza y seguridad de que por los menos algunos sectores reconocidos como “zonas rojas”³ pueden gozar de tranquilidad, como lo afirman algunos de los relatos «la paz mejora en cuanto a que mucha gente puede regresar a su tierra» (T:E.P, E.P:2, R:3), sobre todo la región Caucana, donde según los antecedentes históricos, fue por mucho tiempo una de las zonas más golpeadas por la violencia y el conflicto armado. Además, es posible denotar que la confianza construida en medio de la experiencia cotidiana de los jóvenes Uniautónomos, se elabora a partir de sus representaciones sociales para afrontar la lógica de la violencia, es decir, que se reconocen como habitantes de un país herido que necesita sanar, como medio para creer en la esperanza y en el cambio positivo. Seguidamente, los estudiantes aprueban la idea de que se debe coincidir con un tipo de paz que promueva la ausencia de cualquier otro tipo de conflicto y se divulgue esta noción de paz a las diferentes culturas, como un tipo de conciencia individual y colectiva, que sea generadora de cambios.

Por otra parte, se debe reconocer que, así como existen factores positivos entre las concepciones y percepciones de paz de los jóvenes Uniautónomos, también existen factores negativos del contexto que afectan la construcción de paz; un ejemplo de ello, es un Sistema Educativo excluyente, que enmarca según Blanc (2014), “La ruptura generacional entre modelos culturales en Colombia, dado a que genera una percepción negativa de los jóvenes y de sus prácticas”. (p.9). En este sentido y de acuerdo con la autora, algunas libertades propiciadas por lo que se supone es legal, promueven el ejercicio de ignorar o pasar de largo las estrategias de educación promovidas por el Estado, como un acto de constitución de derechos, a razón de que el Decreto de Cátedra para la Paz (Decreto 1038 de 2015), respeta el principio de autonomía universitaria, en el que

³ Regiones del país con presencia armada de grupos ilegales: Cauca, Nariño, Meta, Caquetá, Guaviare, Norte de Santander, Putumayo, Tarma, Antioquia.

cada institución de educación superior decide sobre su desarrollo de acuerdo con sus programas y modelo educativo. En efecto, la Universidad Autónoma no se hace partícipe, desconociendo la capacidad de producción social, cultural y política de sus estudiantes, entorno a la construcción de paz desde la pedagogía y la validación de los derechos humanos, dado a que se obstaculiza no solo la generación de espacios de reflexión desde lo hipotético y lo experiencial, mediante un pensamiento diverso e incluyente sobre la necesidad de la paz en la región, en el país y en el mundo; sino también, en la participación y sensibilización entorno al cambio, surgiendo de esta manera, argumentos dentro del campo de estudio en referencia.

De esta manera, es posible cuestionarse sobre la formación académica y personal del contexto sociocultural Uniautónomo, pues hasta el momento, la concepción de paz se percibe como un asunto meramente sociopolítico y epistémico, aumentando cada vez más el grado de complejidad como se evidencia en uno de los relatos de los estudiantes «la falta de paz es ausencia de conocimiento en pro de un bienestar» (T: E.P, E.P:3, R: 26). Seguido a esto, es preciso cuestionarse también, si las facultades académicas de la universidad (Ciencias administrativas, contables y económicas; ciencias ambientales y de desarrollo sostenible; derecho, ciencias sociales y políticas; educación e ingeniería), asumen dentro de sus contenidos curriculares material social que la universidad como Institución desconozca o ignore, siendo este un factor importante e imprescindible para la construcción de paz.

Sin embargo, pese al impase de la institución, para los estudiantes como población joven, es significativo construir la paz tomando posición como hombres y mujeres de la sociedad con derechos y deberes, pues la paz debe dar las garantías suficientes para cumplir con los derechos de los ciudadanos y estos a su vez, garantizar la construcción de la misma como se expresa en el siguiente relato: « la paz es un derecho y un deber porque en el marco de la construcción de paz es un asunto de la sociedad en todo su conjunto [...]» (T: E.P, E.P:6, R:14). No obstante, aunque existan los esfuerzos por mejorar y reforzar las perspectivas de paz, la contradicción continúa fluctuando en el medio, adentrándose en una dicotomía ambigua y hallando nuevamente discrepancia e

inconformidad, como se puede ejemplificar a partir de la citación de algunos de los artículos de la Carta Magna (Const. 1991):

Art. 18. *“Se garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelarlas ni obligado a actuar contra su conciencia”.* Sin embargo, sobre todo en asuntos políticos de los últimos tiempos (elecciones presidenciales, plebiscito...), tanto la sociedad colombiana en general, como la comunidad joven estudiantes Uniautónomos, se ha visto dividida por su modo de pensar y actuar, siendo este un derecho individual para elegir de manera responsable.

Art. 37. *“Toda parte del pueblo puede reunirse y manifestarse pública y pacíficamente. Sólo la ley podrá establecer de manera expresa los casos en los cuales se podrá limitar el ejercicio de este derecho”.* Sin embargo, las manifestaciones públicas desde tiempos remotos, hasta la actualidad, han incurrido en hechos violentos por parte de personas infiltradas que incitan al desorden público con agresiones a la fuerza pública, reacciones de forma violenta por parte de la comunidad en general y de las autoridades, que terminan en hechos lamentables donde se ve involucrada toda la comunidad por los daños ocasionados al espacio público.

Sobre la base de las ideas expuestas, se pone en evidencia, que la connotación de la paz entorno a los derechos humanos, incurre precisamente en la percepción que se tiene de estos, razón por la que se vive la situación actual, pues la sociedad ahonda en el discurso de sus derechos, proclamando que es un asunto colectivo para la construcción de la paz, pero poco ahonda en el cumplimiento de sus deberes, siendo el deber mismo, la garantía para el ejercicio de los derechos, como lo manifiesta el siguiente relato: «la paz no es un derecho, es un deber para con nosotros mismos, para con todo el mundo» (T:E.P, EP: 2, R: 17).

Al respecto, frente a la bifurcación entre el derecho y el deber, se reafirma la complejidad del asunto de la paz, pues para algunos de los estudiantes «El fin del conflicto significa la concientización de los deberes que tenemos como colombianos». (T: E.P, EP6, R8). En relación, uno de esos deberes es contribuir a la regulación pacífica de todos los conflictos, siendo parte de la solución y siendo conscientes de que, en la declaración de los derechos humanos también se erigen los deberes como un derecho para con el Estado

y para con la sociedad de manera recíproca, pues para construir la paz se necesita de una sociedad civil empoderada más no dominante. Al respecto, algunos autores agregan que,

“Múltiples y de contenidos muy diversos han sido los estudios y reflexiones filosóficas sobre el ser y la esencia, las causas, los valores y los fines de los derechos humanos. Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los temas más complejos del análisis del derecho mismo, porque tiene como centro de especulación al propio hombre que es el creador del derecho, del sentido de su vida y de su existencia; del sentido de su papel en el mundo y de su propia trascendencia. Y, más se complica el asunto si enfrentamos la polémica permanente sobre algo, de lo cual muchas veces ni siquiera queremos hablar: la reciprocidad y vinculación entre derechos humanos y deberes, si existe o no, ya que por lo general nos inclinamos de manera preferente por los derechos y no por los deberes: más nos gusta exigir que cumplir” (Quintana & Peniche como se citó en Rodríguez R., 2011, p.91).

De acuerdo con lo expuesto, la paz como concepto sigue siendo un asunto impreciso, de contrastes y paralelos, ya que dentro de los imaginarios de los jóvenes fluctúa el sentir y el pensamiento de una paz tanto “perfecta” (fantasiosa), añorada, soñada y deseada, como generadora de incertidumbre e incompleta, tornándose negativa en el supuesto de que la razón toma fuerza según las percepciones, experiencias e intereses de los estudiantes, dado a que son verdades absolutas para quien vive el contexto, generado de esta forma una concepción extra: “polarización”.

En efecto, uno de los relatos de los estudiantes afirma que, «Cuando hablamos de paz es un proceso difícil porque cada quien entiende la paz desde sus diferentes puntos de vista» (T:E.P, E.P:4, R:5), hablar de polarización en Colombia, es hablar de opiniones e ideologías divididas a nivel político, social y económico en la sociedad, sin ningún punto en común, «la paz es un proceso complejo y difícil porque no todas las personas somos iguales» (T: E.P, EP1, R5). Aunado a la situación, es posible mencionar a Johan Galtung como autor de la teoría de los conflictos en la que explica que “estos aparecen como una constante en la historia de la humanidad, donde si bien se han generado verdaderos cambios en provecho del hombre, en algunos casos trasciende en sí mismo hacia la deshumanización absoluta” (Concha, 2009, p.5).

De acuerdo con la postura del autor, los contrastes y la continua discordia entre diferencias, no son asuntos recientes, pues durante muchos años la población sufrió a

grandes magnitudes la violencia producida por grupos insurgentes como las FARC – EP, el ELN y otros grupos ilegales, dejando a su paso innumerables daños y víctimas mortales, pero, en la última década, la violencia y el conflicto dieron un giro marcando trascendencia en un acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC – EP como símbolo de esperanza para un grupo de colombianos, para otro continúa siendo un dilema puesto que los otros grupos delictivos continúan vigentes, de ahí que se desprenden un conjunto de memorias e imaginarios del conflicto y a mayor cabalidad de la paz, que empezaron a manifestarse como se evidencia en el relato: «La trascendencia de la guerra es el facilismo de la gente que se acostumbra a ella» (T:E.P, E.P:3, R:6), poniendo en manifiesto, la deshumanización advertida por Galtung , tomándolo como una mediación de la realidad en que las personas se acostumbran a las víctimas mortales, tomándolo como un estado “normal” del contexto, de esta manera se puede inferir, que la guerra y la violencia han estado tan perpetuadas, que hablar de paz otorga el beneficio de la duda.

En base a las ideas expuestas, Galtung (1964b) como se citó en Harto de Vera (s.f.), afirma que “Existe una distinción entre paz positiva y paz negativa, definiendo la paz negativa como «la ausencia de violencia y de guerra» y la paz positiva como «la integración de la sociedad humana” (p.131). De este modo y de acuerdo con Galtung, dicha distinción representa el contraste entre la percepción, la identidad, el escepticismo y el positivismo, generando así el concepto de *paz imperfecta*.

Frente a la neutralidad del concepto, se podría poner en consideración la agrupación de todas estas experiencias y espacios en los que los conflictos se regulan pacíficamente, en los que las personas optan por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros. Se llama imperfecta según Galtung (1964) como se citó en Harto de Vera (s.f) porque, “a pesar de gestionarse pacíficamente las controversias, convive con los conflictos y algunas formas de violencia” (p.132), dando lugar a la imperfección como un acercamiento a lo más humano de si, pue en el interior conviven emociones y cultura, deseos y voluntades, egoísmo y filantropía, aspectos positivos y negativos, aciertos y errores, etc.

Por otra parte, se reconocen los jóvenes como actores siempre inmersos en procesos dinámicos e inacabados, ligados a la incertidumbre de la complejidad del universo, pues todas estas circunstancias los humaniza, los hace libres y al mismo tiempo dependientes de todo aquello con lo que se tiene que convivir infaliblemente (los demás, la naturaleza y el cosmos). En relación, se reconoce la realidad como un proceso dinámico, en el que, si bien los conflictos por naturaleza no tienden a extinguirse, se aprende a convivir con ellos dentro del entorno social, como una oportunidad de crecimiento personal para la construcción de paz, pues si bien la paz siempre será una noción utópica y de grandes contrastes en tanto la mentalidad de los seres humanos es diversa e inherente a su experiencia y siempre será un ideal que fluctúa entre lo que se piensa y entre lo que se conoce, el reconocimiento del otro en su diversidad es una clave para la convivencia pacífica y el desarrollo de habilidades sociales que contribuyen a la paz.

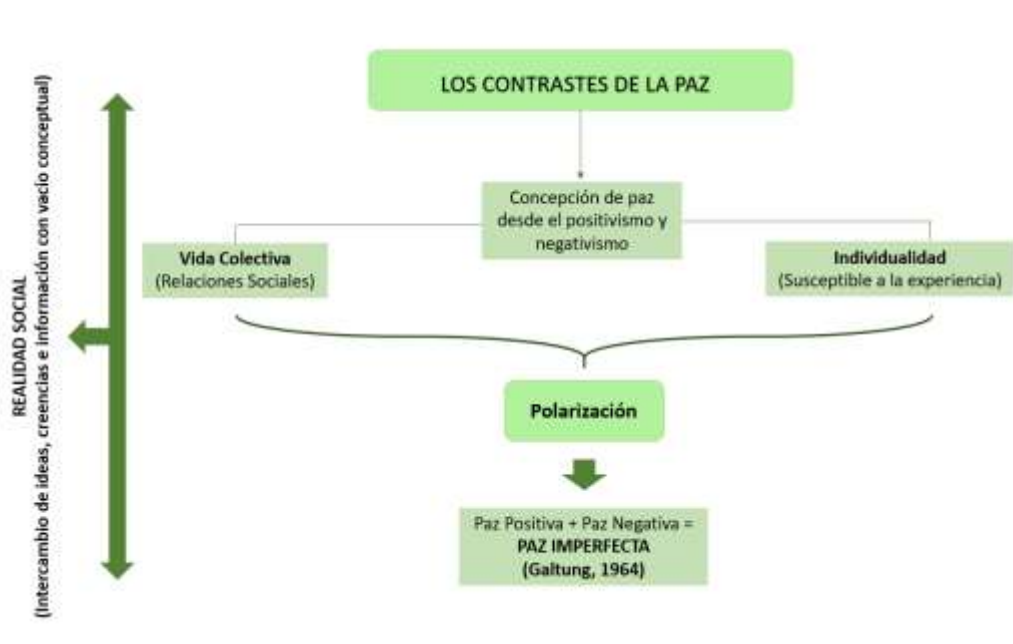


Figura 3. Entramado de significación segunda etapa (aplicación entrevista en profundidad), categoría "Los contrastes de la paz". Autoría propia.

El papel de la educación en la construcción de la paz.

Construir la paz, es el nuevo reto al que se enfrenta la Educación Colombiana y más específicamente la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, pues es la

Universidad el escenario propicio para la generación del diálogo, el debate y la crítica constructiva, tras el impacto que dejó a su paso el conflicto armado y los procesos de paz en el país, ya que en el nuevo lenguaje del post conflicto, según las evidencias que se han logrado recopilar en base a los antecedentes existentes tanto a nivel nacional como local, aunque sean relativamente pocos o nulos, sobre todo en el territorio Caucaño, surge una nueva noción de *vacío conceptual*, dadas las dimensiones de la sociedad entorno a la paz como construcción social y los contrastes generados a partir del intercambio de ideas, expuestos en las anteriores categorías.

Frente a esto, según Bedolla (2019), “Es lamentable la promoción del pensamiento simplista por la reducción conceptual que tenemos desde cualquier ámbito: político, salud, educación, economía; muchos hablando como se les viene en gana, sin ser críticos con el uso de las palabras y haciendo de todo contenido solamente algo “bonito” visualmente” (párr.3). De acuerdo con la autora, el *vacío conceptual* se reconoce como un grave problema, dado a que los conceptos se construyen desde el pensamiento y desde la memoria como un sistema que cambia constantemente a partir de la experiencia, las ideas y los sentimientos, pero estos sin sentido crítico, es decir, sin análisis y organización de los conocimientos que se pretenden interpretar. Al respecto, se podría considerar esta interpretación del mundo desde los denominados por Cornelius Castoriadis (1975d), “Imaginario social” como una representación de la herencia social y cultural, dado el conjunto de acontecimientos que revolucionan el concepto de paz a partir de diversos factores, entre los que se pueden mencionar: la historia (memorias), la cultura, el ideal político y social.

Seguidamente y teniendo en cuenta las categorías de análisis derivadas de las entrevistas aplicadas a los jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma, se obtiene que los imaginarios actúan como una forma de representar los valores y creencias heredados de su ascendencia, pues el pensamiento de paz y percepción ante los procesos que acontecen en el país, derivan de un contexto diverso condicionado e influenciado por la cultura y el sistema social. En concordancia, Baeza como se citó en Acosta y Garibello (2018), expresa que “Los imaginarios sociales son precisamente aquello: formas de

significación institucionalizadas que adopta la sociedad en el pensar, en el decir, en el hacer y en el juzgar” (p.29).

En este sentido, es preciso resaltar que por institución se entiende el ámbito familiar, educativo y social, en el que se forja una cultura en las formas de convivir y percibir las circunstancias o situaciones; motivo por el cual para los jóvenes estudiantes Uniautónomos, el concepto de paz se hace un tema bastante filosófico, utópico, ambiguo y además difícil; pues reconocen que la paz es una dinámica incomprensible que oscila entre diferentes entornos sociales y contextos y, por ende, se comprende la realidad a partir de las experiencias vividas. Por esta razón, en la construcción de la paz, uno de los elementos más importantes, es el tema de la educación, pues en palabras propias de algunos de los estudiantes entrevistados «La universidad influye muchísimo, ya que tiene una parte social» (T: E.P, E.P:3, R: 13). En relación, lo social se refiere al entorno como contexto de aprendizaje en el que a partir de la comunicación y relación entre jóvenes, se transmiten los diferentes discursos, dialectos y aportaciones de distinta índole, mediante los cuales se puede llegar al conocimiento y al debate de un tema como lo es la paz y su proceso, pues según lo afirman algunos relatos «La construcción de la paz desde la universidad se puede lograr si como estudiantes nos brindan el espacio para participar mediante el diálogo» (T:E.P, E.P:6, R:9). Expresando de esta manera, la necesidad de ser escuchados para contribuir activamente con la construcción de la paz.

Dadas las condiciones en mención, se supone la universidad como una Institución para el desarrollo del compromiso social y transformacional, pues si bien es cierto, está en manos de los jóvenes hacer parte de una sociedad reconciliada, existe también la ausencia de cultura propia, es decir, la ausencia de sentido de pertenencia para con la sociedad entorno a los conflictos y problemas existentes, dada la diversidad de culturas y los arraigos generacionales, ya que los discursos modifican las nociones y en últimas, terminan siendo parte importante de los factores generadores del *vacío conceptual*. En tal sentido, es preciso ahondar en lo que corresponde al papel de la educación colombiana con el fin de identificar en el sistema, las políticas de gestión y construcción de paz⁴, que

⁴ Lineamientos para la inclusión de enfoques y temas de paz en los planes de desarrollo territorial. (PND, 2014 – 2018)

puedan respaldar el vacío entre conceptualizaciones al que se enfrentan los jóvenes Uniautónomos.

Es así, como se halla que es imprescindible que se forjen objetivos entorno a todos los niveles educativos, especialmente en la educación superior como tema central de la presente tesis, en la que se debe velar por el desarrollo continuo de la creatividad, la tolerancia por la diferencia a través de entornos de diálogo y el respeto hacia sí mismo y hacia los demás, desde las aulas a través de módulos formativos, pues como afirma uno de los relatos, «La universidad puede convertirse en protagonista de la paz con educación, no hay otra forma de enseñar y de sensibilizar la gente» (T:E.P, E.P:2, R:10), además, Constitucionalmente se transcribe que:

"La educación es un derecho de la persona y un servicio que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica y a los demás bienes y valores de la cultura. La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente [...]". (Const. 1991, Art. 67⁵).

En otras palabras, el Sistema Educativo Colombiano, no sólo ha sido destinado a desarrollar la capacidad intelectual, moral y afectiva de las personas de acuerdo con la cultura y normas de convivencia de la sociedad a la que pertenecen, sino también, a hacer parte de los componentes más importantes sobre la cual orbitan las políticas de gestión y sobre las que se construye la paz. Por otra parte, y compaginando con los parámetros y estrategias del Ministerio de Educación Nacional (MEN), la educación en términos generales se enmarca como un derecho impostergable, encargado de la formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de la validación de sus derechos, el cumplimiento de sus deberes y en términos más específicos de Educación Superior (Ley 30 de diciembre 28 de 1992), se resalta la formación de ciudadanos más productivos, capacitados y con oportunidad de desarrollar plenamente sus competencias como se puede evidenciar:

⁵ Constitución Política de Colombia, 1991. Título 2 - De los derechos, garantías y deberes. Capítulo 2: De los derechos sociales, económicos y culturales. Artículo 67.

“La Educación Superior, sin perjuicio de los fines específicos de cada campo del saber, despertará en los educandos un espíritu reflexivo, orientado al logro de la autonomía personal, en un marco de libertad de pensamiento y de pluralismo ideológico que tenga en cuenta la universalidad de los saberes y la particularidad de las formas culturales existentes en el país. Por ello, la Educación Superior se desarrollará en un marco de libertades de enseñanza, de aprendizaje, de investigación y de cátedra”. (Const. 1991, Art. 4°).

En correlación con lo expuesto en la Ley, la academia ejerce potestad en la formación integral de los estudiantes no solo en el campo académico, sino también en el campo personal como proyecto de vida, en el que es posible reconocerse como sujetos con la capacidad de transformar su entorno, por lo que para los estudiantes Uniautónomos la Universidad representa « [...] una fuente de investigación, conocimiento e información» (T: E.P, E.P:3, R: 15). A partir de ello, es posible ahondar en términos del escenario educativo, como “Una comunidad académica y organización social que produce, transmite y se apropia del saber teórico-práctico, entendiendo éste como ciencia, por lo que forma al ser humano por la vida y para la vida de una manera integral, relacionándose con aspectos filosóficos, éticos, culturales, humanísticos, artísticos y tecnológicos” (Rojas, 2003, p.55).

En afinidad, la universidad es una de las entidades responsables de la generación de cambios en el contexto social en cumplimiento de su función, por tanto, en la era del postconflicto colombiano, es su deber rediseñar y reconfigurar la nueva sociedad a través de la generación de estrategias que conlleven al verdadero cambio, de manera más precisa, a la construcción de paz, pues como afirman algunos de sus estudiantes «La universidad puede convertirse en protagonista de la paz con educación, no hay otra forma de enseñar y de sensibilizar la gente» (T:E.P, E.P:2, R:10). En base a ello, es posible comprender e interpretar, como los estudiantes le apuestan a una generación de cambios significativos, en donde se construye la paz como una realidad que debe hacerse visible.

Educación para la paz.

En base las necesidades y competencias identificadas en los estudiantes no sólo universitarios, sino de todos los niveles educativos, el Ministerio de Educación Nacional

(MEN) junto con el Gobierno Nacional, firmaron el Decreto 1038 que reglamenta la Ley 1732 de 2015, relacionado con la implementación de Cátedra para la Paz como una materia independiente y de carácter obligatorio, como iniciativa para generar ambientes más pacíficos desde las aulas de Colombia, con la intención de reconstruir el tejido social en todos los contextos y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución, además de que busca ser un complemento clave de la Ley General de Educación (Ley 115 de febrero 8 de 1994), el Sistema Nacional de Convivencia Escolar (Decreto 1620 de 2013) y la Ley de Víctimas (Ley 1448 de 2011), con el fin de consolidar la nueva Colombia sin guerra, una Colombia con más equidad y una Colombia mejor educada.

Considerando todo el marco de legislaciones nacionales descritas a nivel de la educación colombiana, en relación con uno de los relatos de los estudiantes «La paz sería posible alcanzarla desde una buena formación, es decir, que se eduque a las personas desde su hogar tanto en escuelas, colegios y universidades [...]» (T: E, E: 5, R: 5). En efecto, dentro del amplio proceso de construcción de paz, la educación juega un papel indispensable para la implementación de herramientas necesarias, pues “a través de la educación, las sociedades construyen lo que son e imaginan lo que quieren ser. En medio de sus dinámicas mutuas se reproducen hábitos y valores, se vislumbran otras posibilidades y se crean nuevas realidades y oportunidades de vida para individuos y comunidades”. (Acción Capaz, 2019, p.5).

En ese sentido, educar para la paz, según la Real Academia de la Lengua Española (RAE), es una forma de educar en valores, como un factor imprescindible para conseguir la calidad que propone el sistema educativo, asumiendo creativamente el conflicto como un proceso natural a la existencia humana. Por otra parte, la educación para la paz ayuda a las personas a desvelar críticamente la realidad compleja y conflictiva para poder situarse en ella y actuar en consecuencia de la justicia y la compasión, la promoción de los derechos humanos, el respeto por la diversidad y cultivar la paz interior.

Pedagogía para la paz.

A partir de la educación, bien pudieran desplegarse muchos tipos de pedagogías y perspectivas para dar lugar a la creación de una cultura de paz, con el fin de aprender a afrontar los conflictos de una manera positiva con el propósito de transformar realmente las prácticas de todos los contextos sociales, especialmente donde se han evidenciado expresiones de conflicto y de violencia, pues como afirma uno de los relatos de los jóvenes Uniautónomos, «hace falta pedagogía en la educación superior para recuperar la confianza de los ciudadanos» (T:E.P,E.P:2, R:5).

La pedagogía para la paz según el RAE, es una nueva forma de educación alternativa que busca cambiar la forma de pensar y actuar de una sociedad que ha estado inmersa en el conflicto sin que este tema sea visto como un cliché social; en ese sentido, sería pertinente pensar en una pedagogía que represente la transformación social, como una herramienta alternativa y novedosa para la educación, en la búsqueda de generar cambios en la forma de pensar y actuar de una sociedad que ha estado inmersa en el conflicto durante tantos años, fortaleciendo nuevos procesos hacia una cultura de no violencia.

Teniendo claro esto, se fija la mirada en la creación de un espacio de reconciliación y en el que la paz no se vea como un concepto, sino como una práctica que le de valor a la multiculturalidad, el respeto a la integralidad y a la dignidad, como afirma uno de los relatos de los jóvenes estudiantes «la pedagogía permite que se pueda trascender, es importante que la juventud aprenda a perdonar y hacer lazos de cooperatividad» (T: E.P, E.P:4, R:4). En complemento, Rosales y Chancala (2019), afirman que, “Hablar de pedagogía para la paz debe ser un método que se establezca en las raíces de la sociedad y cree diferentes escenarios para cambiar la mentalidad de conflicto, violencia, rechazo [...] son los mismos estudiantes quienes construyen sus propias reglas de justicia, su modo de vida y la creación de conceptos [...]” (p.8).

Cultura de paz.

La pedagogía toma dirección en la conciencia del concepto y la creación del mismo, por lo tanto, está en manos de los jóvenes proponer un ambiente libre de violencia, en el que se trabaje en pro de la sensibilización, con el objetivo de cambiar ciertas actitudes excluyentes de la sociedad y apostarle más a la construcción de valores en aras del desarrollo de competencias ciudadanas y la promulgación de la participación de la comunidad educativa, pues lo que se pretende es fomentar una práctica de metodologías que conlleven a la transformación de la cultura de violencia, en una cultura de paz y sana convivencia en todos los contextos. De esta manera, por cultura de paz se entiende, la transición de un estado de violencia a un estado de paz y tranquilidad, a través del forjamiento de valores en pro de la construcción de convivencia social, pues como afirman algunos de los estudiantes «Se logra construir la paz en la universidad, aprendiendo a respetar la opinión del otro» (T: E.P, E.P:4, R:9). Es decir, que, para construir una verdadera cultura de paz, es preciso darle importancia a los procesos de socialización como un compromiso que nace desde la primera escuela de aprendizaje que es la familia, hasta las aulas de clase y el contexto sociocultural. De esta manera se podría transformar un concepto en un componente fundamental, ya que su concepción se despliega a partir de las realidades sociales, políticas y culturales, propias no solamente de una región, sino de toda una Nación, pues como afirma San Salvador citado por la Secretaría de Desarrollo Social (2014) “La cultura de paz parte del proceso de desarrollo humano, equitativo, endógeno y sostenible y no puede imponerse desde el exterior. Debe considerarse como un proceso que se basa en la historia, la cultura y las tradiciones de cada país y que ha de reflejarse en medidas correctas” (p.6).



Figura 4. Relación entre Educación para la paz (EPP), Cultura de paz y Pedagogía para la paz. Autoría propia.

La *Figura 4.* denota los términos Educación para la Paz (EPP), Cultura de Paz, y Pedagogía para la Paz, como componentes con propuestas incluyentes que conllevan a la transformación, proporcionando relaciones justas y tolerantes, dado a que proveen a las personas y grupos sociales de autonomía para la sana convivencia con el mundo que les rodea. Los tres términos guardan entre sí, una relación hegemónica en la que no subsiste un proceso sin el otro, pues como afirman algunos estudiantes «la pedagogía y la educación son una base fundamental en la sociedad» (T: E.P, E.P:3, R: 7).

De esta manera, la Universidad como Institución, se encuentra ante el desafío de reflexionar los espacios idóneos para la puesta en práctica de las estrategias planteadas, como lo plantean los estudiantes es sus relatos, «La universidad se convierte en protagonista de la paz dando ejemplo» (T: E.P, EP1, R8).

El papel del docente en la construcción de paz dentro de la Educación Superior.

Algunos espacios para la educación de la paz y sus demás componentes, se traducen en áreas de apoyo independientes por parte de los docentes que integran la institución, pues en su pedagogía se encuentra implícita la generación de reflexiones, debates,

espacios de diálogo y críticas constructivas, que conllevan a la creación de nuevos conceptos, formas de pensar y percibir el mundo, pues como afirma uno de los relatos de los estudiantes entrevistados «La universidad es protagonista empezando desde sus profesores, ellos tienen que ver demasiado» (T: E.P, E.P:4, R:10).

En relación, han sido ellos desde su rol influyente y determinante, quienes han tomado la posición crítica y propositiva frente a la educación como escenario de paz y reconciliación, pues desde las aulas a partir del contenido curricular y programático, representan en los estudiantes un cimiento significativo como se relata en uno de los aportes de los estudiantes « [...] ha sido un pilar bastante importante para mi formación, tuve la fortuna de tener docentes que me ayudaron a entender la importancia de promover la paz, interiorizarla y repartirla a los demás» (T: E.P, EP4, R11). En relación a lo expuesto, Iguarán, (s.f) afirma que:

“El docente universitario como actor fundamental en procesos de formación integral de los futuros profesionales, debe poseer, más allá de un conocimiento puramente académico, un conjunto de creencias, conocimientos, actitudes y habilidades necesarios para garantizar la participación, la convivencia pacífica y la valoración de las diferencias entre sus estudiantes, es así que como proceso pedagógico transversal, el docente debe enseñar las competencias necesarias para consolidar una comunidad democrática, y estructurar los procesos educativos con acciones que permitan la participación activa en la resolución de problemas cotidianos, la construcción de las normas y la resolución pacífica de los conflictos. El docente universitario, desde su espacio académico, está llamado a influir en sus estudiantes para que, desde su profesión, contribuyan de alguna manera a superar problemáticas como la pobreza, la marginalidad y exclusión, la violencia e inseguridad, el analfabetismo, el desempleo y la inestabilidad política y económica”. (p.140).

De acuerdo con la autora, los docentes universitarios deben poseer las herramientas necesarias para dar respuesta a las inquietudes de sus estudiantes, aunque estas no sean competentes para su campo de acción formativo; en términos de paz, los docentes se encuentran en la tarea de fortalecer el proceso de construcción de la sociedad, consolidando un espacio para el aprendizaje y el diálogo sobre la cultura de paz, ya que su rol debe caracterizarse no sólo por la responsabilidad académica, sino también social, económica, cultural y política, entre otras, pues está en sus manos garantizar que los jóvenes que forman en las instituciones sean entes transformadores de bien, personas con

sentido social dentro del contexto cotidiano del país, ahondando en nuevos conocimientos que generen cambios reales, pues según los relatos de los jóvenes, «falta educación para tener una visión a futuro de los procesos de paz» (T:E.P, E.P:2, R:6).

Hasta este punto, el papel de la Universidad y de los docentes, se reconoce como agentes de cambio y transformación social, pero a pesar de que dichas acciones existen y son de gran influencia, se muestran tímidas, permitiendo entrever el lado menos afortunado de la Educación, a razón del desconocimiento de las funciones que no se encuentran claramente definidas, dado a que se han ignorado varios procesos, entre ellos, la cátedra para la paz., argumentando que esta propuesta de educación y cultura para el post conflicto, no precisa cumplimiento, dado a que se respeta el denominado principio de autonomía universitaria. De esta manera, se abren las puertas al escepticismo, incursionando al imaginario colectivo desinformado, desaprendido y sin interés, como se puede evidenciar en algunos de los relatos de los jóvenes Uniautónomos «fomentar la paz en la comunidad es un tema complicado porque hay que buscar que la gente se interese por el tema» (T: E.P, E.P:2, R:16), denotando de esta forma, la inobservancia de la Universidad frente a la obligación para con los estudiantes entorno a la promoción de cultura de paz y convivencia, generando resultados en su mayoría negativos frente a la concepción de paz y la intervención de la educación frente al tema, como se expone en sus relatos «la Uniautónoma no ha contribuido con mi proceso formativo, otras universidades realizan foros educativos para la paz con propuestas que permiten el avance en la construcción de la paz, se han tornado un poco negligentes » (T:E.P, E.P:6, R:10).



Figura 5. Entramado de significación segunda etapa (aplicación entrevista en profundidad), categoría “El papel de la educación en la construcción de paz”. Autoría propia.

Capítulo V: Conclusiones y Recomendaciones

5.1 Conclusiones

Las representaciones sociales de los jóvenes estudiantes Uniautónomos frente a un tema tan controvertido como es el imaginario de paz, inciden fuertemente no sólo en la adopción de realidades colectivas como fruto de la experiencia y la herencia sociocultural, sino también del desarrollo de subjetividades de cada individuo básicamente en la propiedad de sus percepciones y sus argumentos derivados de los antecedentes existentes en torno al impacto del conflicto armado en Colombia y en el Cauca, en el que sobresale la violencia política como la fuente principal de la polarización entre los ciudadanos; la construcción de paz como un imaginario, en el que se trasciende a un nuevo lenguaje, teniendo en cuenta la interpretación y experiencia de cada individuo; y finalmente los imaginarios de paz en jóvenes universitarios, donde los jóvenes le otorgan sentido a su realidad a partir de las expectativas generadas frente al conflicto.

Ciertamente el imaginario de los jóvenes, representa una muestra susceptible de generar conocimiento sobre la realidad que enfrentan algunos universitarios que conviven alrededor del territorio Caucaño, a partir del análisis descriptivo de su discurso, en el que se identificaron percepciones, ideologías y pensamientos asociados tanto a la interpretación de su experiencia social como individuos, como a las creencias culturales heredadas.

De esta forma, se determina que entre los imaginarios de paz de los jóvenes universitarios, se hallan actitudes reflexivas que conllevan a que se piense en una reconciliación social como parte de la responsabilidad que asumen en la construcción de paz, pese a todas las consecuencias que se vivieron en tiempos de guerra, independientemente de que esta haya sido directa o indirecta, tomando el perdón como un sentimiento de fraternidad que se comprende tanto en la dimensión individual,

como en la dimensión social, como vehículo para vincularse con los procesos de socialización en los que a partir de la interacción con escenarios que hacen las veces de figuras de identificación como lo son la familia, la sociedad y el sector educativo, logren configurar su sentir en la transmutación de habilidades sociales. Como muestra de ello, se concluye que la paz para los jóvenes Uniautónomos puede percibirse como:

- **Una construcción social**, donde no sólo se presenta la ejecución de intercambio de ideas e información, sino que también se encuentra el menester del vacío conceptual en términos de pedagogía jurídica, donde sobresale la percepción y conceptualización de los estudiantes, mediante un discurso lejos de poseer sentido crítico y en el que se reflejan las diferentes posturas y problemáticas del contexto, haciendo parte de ello la desinformación, que da lugar a la generación de contrastes que conllevan a que las percepciones de los estudiantes frente al concepto de paz, oscilen entre el pensamiento susceptible a la experiencia y el pensamiento con fundamento en el conocimiento humano, dando lugar a la división y polarización social, como resultado del positivismo y escepticismo con que se piensa la paz.
- **Un término de contrastes**, dado que entre las concepciones y percepciones de paz de los jóvenes Uniautónomos existen factores tanto positivos, como negativos. Comprendiendo así, que una de las figuras de identificación con mayor responsabilidad en la construcción de paz de los jóvenes, es el Sistema Educativo, dado a que su papel en la sociedad es la formación de hombres y mujeres en la capacidad de generar cambios significativos en su contexto social, a través de estrategias pedagógicas como lo son a educación para la paz y la pedagogía para la paz, en aras de lograr una cultura de paz.
- **Un reto de la educación colombiana en la construcción de paz**, en el que prima la autonomía universitaria, sobre la ausencia de estrategias

educativas programadas para la reconstrucción del tejido social, siendo este uno de los factores desencadenantes para todos los aspectos negativos con que los estudiantes Uniautónomos perciben la paz, convirtiéndose así, en una necesidad de los jóvenes fortalecer una cultura de no violencia, de relaciones justas y tolerantes. Los docentes universitarios, son grandes influyentes en la promoción y sensibilización de la paz, pero, aunque tengan la disposición y responsabilidad tanto académica como social para dar las garantías suficientes, el Sistema y la Universidad no están propiciando las herramientas necesarias para responder a todas las inquietudes de los estudiantes frente a este tema.

Finalmente se concluye que, los jóvenes universitarios se encuentran en el menester de que la Universidad como Institución genere un profundo cambio en cuanto al acatamiento de las normas que demanda el Ministerio de Educación (MEN) y la Constitución dentro de su autonomía Institucional, como una de las formas de propiciar la transformación cultural de la sociedad estudiantil para la construcción de la paz y abolir definitivamente los vacíos a los que se enfrentan como consecuencia de la desinformación.

5.2 Recomendaciones

Desde la academia es fundamental promover la educación como herramienta para la construcción de la paz, ya que este se describe como un escenario propicio para la generación del diálogo, el debate y la crítica constructiva. En base a ello, sería pertinente darle continuidad a este ejercicio investigativo, a fin de ahondar en el estudio de los imaginarios y concepciones de los estudiantes universitarios frente a la paz, teniendo en cuenta que el imaginario es un factor versátil.

En relación a la autonomía universitaria, es imprescindible que se reconozcan los derechos de los estudiantes, en el marco de la integración de Catedra para la Paz en el plan de estudios, a fin de brindar a la comunidad académica un espacio de aprendizaje,

reflexión y diálogo para la construcción de paz, en aras de que el flujo de los imaginarios de paz, pase del escepticismo al positivismo.

Bibliografía

- (RAE), R. A. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de <http://www.rae.es>
- Acción Capaz. (26 de Febrero de 2019). *Alto Comisionado para la Paz*. Obtenido de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/que-es-educar-y-formar-para-la-paz-y-como-hacerlo.pdf>
- Acosta y Garibello. (2018). Análisis de imaginarios en el campo de la educación en artículos de revistas indexadas. *Universidad La Salle*, 29.
- Anzaldúa. (2012). Imaginario Social: Creación de sentido. *Horizontes Educativos. Universidad Pedagógica Nacional*, 30.
- Arboleda. (2013). La violencia política en Colombia: justicia transicional en el marco del proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC - EP. *Revista Prolegómenos - Derechos y Valores.*, 49.
- Asprilla. (02 de marzo de 2019). *Colombia joven*. Obtenido de Paz a la joven: Primera jornada de sensibilización y fomento a la cultura de paz: http://www.colombiajoven.gov.co/noticias/2014/Paginas/140825_Primer-Jornada.aspx
- Baeza. (2008). Manuel Antonio Baeza, Imaginarios Sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 312.
- Baquero y Ariza. (2016). Educación, Paz y Postconflicto. *Revista La Salle*, 19.
- Barberousse, P. (2007). Fundamentos teóricos del pensamiento complejo de Edgar Morin. *Sistema de información científica. Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 99.
- Bedolla. (25 de febrero de 2019). *Lo mejor de nuestra época ¡El vacío conceptual!* Obtenido de <https://ligiabedolla.wordpress.com/2017/03/22/lo-mejor-de-nuestra-epoca-el-vacio-conceptual/>
- Bernal, Murcia, Gonzales, Castro. (2016). Contribuciones de la Institución Educativa al postconflicto: Humanizarte, una propuesta pedagógica para la construcción de paz. *Revista información Cuadernos de Administración. Editorial Pontificia Universidad Javeriana*.

- Blanc, L. (2014). Iniciativas con jóvenes en prevención de violencias y construcción de paz. *Cercapaz*, 9.
- Cabrera, H. (s.f.). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. *Insumisos*, 1.
- Caireta y Barbeito. (2005). Cuadernos de educación para la paz. Introducción de conceptos: paz, violencia, conflicto. *Escola de Cultura de Pau (ECP)*, 11.
- Cárdenas. (2013). Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC - EP. *Revistas UDistrital. Universidad Distrital Francisco José de Caldas*, 38.
- Carretero. (2018). Una aproximación a "la lógica" de los momentos sociales a partir de los "imaginarios sociales". *Athenea. Universidad Santiago de Compostela*, 24.
- Castoriadis. (1975). Las significaciones imaginarias sociales y la institución del mundo. En *El pensamiento de Cornelius Castoriadis* (pág. 90). Proyecto Revolucionario, 2008.
- Castoriadis. (2013). Imaginarios Sociales. *Athenea Digital*, 192.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*, 2.
- cf. Juan Pablo II. (28 de Octubre de 2015). *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz. La paz es un deber*. Obtenido de L'OSSERVATORE ROMANO: <http://www.oservatoreromano.va/es/news/la-paz-es-un-deber>
- Concha, C. (2009). Teoría de los conflictos de Johan Galtung . *Revista paz y conflictos. Redalyc*, 5.
- Delgado, H. (2008). La paz imaginada por quienes la construyen: iniciativas civiles de paz de base social identifican sus sueños de paz. *Reflexión Política. Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB)*.
- Delgado, M. (2010). La universidad como constructora de paz: reflexiones conceptuales sobre la contribución de las universidades a la superación del conflicto. *Revista Análisis Internacional*, 122.
- Duart. (2007). La universidad y su contexto en un mundo global. *Revista de la Univerdiad y Sociedad del Conocimiento.*, 35.
- Echandi. (2008). El concepto de Estado y los aportes de Maquiavelo a la Teoría del Estado. *Concepto - Concepto*, 161.

- Echavarría. (2003). La escuela: un esenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1.
- Galtung, J. (1969). La violencia: cultural, estructural y directa. *Journal of Peace Research* 1990., 149.
- Giraldo, G. (18 de Noviembre de 2017). *Así está Colombia, un año después de las FARC*. Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/efectos-en-colombia-tras-un-ano-de-la-firma-del-acuerdo-de-paz-con-las-farc-152740>
- Gómez, V. (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la no violencia. *POLIS Revista Latinoamericana*, 43.
- Gonzáles Capdevilla, Gonzáles Franco y Ruiz Perdomo. (2012). Consideraciones éticas en la investigación pedagógica: una aproximación necesaria. *EDUMECENTRO*, 2.
- Gonzales, G. (14 de Noviembre de 2011). *Antropomedia*. Obtenido de El imaginario social de Cornelius Castoriadis. Una explicación sintetizada del imaginario social de Castoriadis.: <https://www.antropomedia.com/2011/11/14/el-imaginario-social-de-cornelius-castoriadis/>
- Grajales et al. (2015). Contribuciones de la Institución Educativa al postconflicto: Humanizarte, una propuesta pedagógica para la construcción de paz. *Revista Scielo*, 160.
- Hueso, G. (2000). Johan Galtung. La transformación de los conflictos por medios pacíficos. *Dialnet*, 131.
- Iguarán. (s.f). El rol del docente frente a la paz y reconciliación en Colombia. *Revistas La Salle*.
- Jaspers, K. (1946). El viviente espíritu de la universidad. *Discurso de apertura de los profesores. Heidelberg*.
- Jusmet. (2018). Lo simbólico. *Materiales para pensar*, 2.
- Lederach. (2003). Definiendo la transformación del conflicto. *The little book of Conflict Transformation*, 11.
- Lederach, J. (2000). El adecé de la paz y los conflictos. Educar para la paz. *Catarata*, 16.
- Lizarazo. (2015). Impacto de la universidad en la sociedad. *Saber, Ciencia y Libertad*, 10.

- López. (23 de 04 de 2019). *Fortaleciendo jóvenes para la construcción de paz*. Obtenido de <https://www.javerianacali.edu.co/noticias/fortaleciendo-jovenes-para-la-construccion-de-paz>
- Maiguel, F. (12 de Julio de 2017). *Compartir Palabra Maestra*. Obtenido de Transformación Social desde una Educación para la Paz: <http://compartirpalabramaestra.org>
- Monclús, P. (2011). La naturaleza humana en Aristóteles. *Espítitu LX*, 45.
- Montoya, C. (2017). Las dimensiones del conflicto y la superación de la violencia en Colombia. *Criterio Jurídico*, 42.
- Muñoz, C. (09 de 06 de 2012). *Jóvenes en Colombia*. *Revista Semana*. Obtenido de Así son los jóvenes colombianos: <https://www.semana.com/especiales/articulo/asi-jovenes-colombianos/259207-3>
- Muñoz, G. (2003). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 1, 8.
- Muñoz, G. (2011). Jóvenes, culturas y poderes. *Universidad de Manizales*. *Siglo del Hombre Editores*, 14.
- Murcia. (2008). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8.
- Orozco, V. (2010). “Análisis del conflicto armado colombiano como creador de imaginarios colectivos para la sociedad durante el periodo Pastrana y Uribe” . *Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI)*. *Universidad del Rosario*.
- Osorio. (2012). El pensamiento complejo y la transdisciplinariedad: fenómenos emergentes de una nueva racionalidad. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 270.
- Ospina - Ramírez, López - González, Burgos - Laitón y Madera - Ruíz. (2018). La paz entre lo urbano y lo rural: imaginarios de paz de niños y niñas sobre el postconflicto en Colombia. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 245.
- Pergolys y Ramírez - Cely. (2015). Las ciudades después del conflicto: La ciudad del arraigo. *BDIGITAL Portal de revistas UN*. *Bitácora Urbano Territorial*. *Universidad Nacional de Colombia*.

- Peris, B. (2003). La paz comienza por uno mismo. *Educación XXI, núm.6. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 27.*
- Ramírez, A. (2013). La violencia política en Colombia: justicia transicional en el marco del proceso de paz entre el gobierno Santos y las FARC-EP. *Revista Prolegómenos - Derechos y Valores*, pp.49 - 68.
- Randazzo. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas 2(2), 77.*
- Requena, C. (28 de 03 de 2016). *Papel de las Universidades en Proceso de Paz*. Obtenido de Universidad Cooperativa de Colombia. Sala de Conocimiento: <https://www.ucc.edu.co/prensa/2016/Paginas/papel-de-las-universidades-en-proceso-de-paz-.aspx>
- Restrepo. (12 de 08 de 2014). *Imaginario de paz para la paz*. Obtenido de América Latina en movimiento: <https://www.alainet.org/es/active/76143>
- Restrepo, M. (08 de 12 de 2014). *América Latina en Movimiento*. Obtenido de Imaginario de Paz para la Paz: <https://www.alainet.org/es/active/76143>
- Rodríguez, E. (2000). Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo del nuevo siglo. *Siglo Editores, 27.*
- Rodríguez, R. (2011). Derechos humanos y Deberes. *En-claves del pensamiento, 91.*
- Rojas. (2003). Reflexiones sobre la educación universitaria. *Revista de educación y cultura No. 26 , 55.*
- Rosales y Chancala. (28 de Febrero de 2019). *Institución Universitaria de Envigado*. Obtenido de Nuevo Derecho: <http://revistas.iue.edu.co/revistasiue/index.php/nuevoderecho/article/view/783/1071>
- Salgar. (8 de junio de 2016). *"La paz la construye cada colombiano": John Paul Lederach*. Obtenido de Colombia 2020. Construyendo País: <http://www.colombia2020.elespectador.com>
- Strauss & Corbin. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. *Contus. Editorial Universidad de Antioquia, 13.*
- Taylor & Bogdan. (1986). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación, 19 - 39.*

- Vega, G. (2017). Imaginarios de paz en jóvenes universitarios: estudio de caso. *Universidad La Salle*, 9.
- Vélez. (20 de agosto de 2016). *¿Y que piensan ellos? Jóvenes colombianos y sus actitudes sobre la paz*. Obtenido de La opinión pública, los acuerdos y los jóvenes en Colombia: <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-la-paz/historia/y-que-piensan-ellos-jovenes-colombianos-y-sus-actitudes-sobre-la>
- Vera, H. d. (s.f). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Dialnet*, 129 - 144.
- Wilches y Hernández. (2016). Jóvenes universitarios: percepciones y encuestas sobre conflicto armado y paz en Colombia. *Revistas Reflexiones* 95.
- Wilches y Hernández. (2016). Jóvenes universitarios: percepciones y encuestas sobre conflicto armado y paz en Colombia. *Rev. Reflexiones* 95, 35.